

La Esfera

Año XII

Núm. 586



CAMARA FID

«Retrato del Emperador Maximiliano, obra de autor anónimo (Escuela alemana del siglo XV) (MUSEO DEL PRADO)»

Precio: Una peseta



LA NOVELA SEMANAL

SÓLO CUESTA TREINTA CÉNTIMOS

PERO VALE TANTO COMO UN LIBRO DE CINCO PESETAS, PORQUE SIEMPRE DA EN SUS PAGINAS UNA NOVELA INEDITA DE LOS PRIMEROS AUTORES CONTEMPORANEOS O UNA EDICION ESMERADISIMA DE LAS MEJORES NARRACIONES BREVES :: DE LOS MAESTROS DEL SIGLO XIX ::

ESTA SEMANA PUBLICA UNA NOVELA DE

"CLARÍN" (LEOPOLDO ALAS)

Ilustraciones de
RAMÓN MANCHÓN

TITULADA

P I P Á

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

ARTÍCULOS DE JULIO BURELL

HOMENAJE

DE LA

ASOCIACION DE LA PRENSA

PRÓLOGO

DE

JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

CINCO PESETAS



¡SEÑORAS! y quedaréis tan limpias de vello, que nadie podrá igualaros en hermosura y juventud. Destruye por completo la raíz sin perjudicar el cutis.
SE ACABÓ EL BELLO USANDO DEPILATORIO ARABE Bote con instrucciones 5 pesetas

se remite por Correo, mediante Giro postal. Depósito de venta, Eugenio Sarrá y en todas las principales perfumerías, Barcelona.

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO

DISPEPSIA

ACEDIAS Y VÓMITOS

INAPETENCIA

FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS

y Adultos que, a veces, alternan con

ESTREÑIMIENTO

DILATACIÓN Y ÚLCERA

del Estómago

DISENTERIA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable.

Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano

CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

HESPERIA

Revista teosófica

:: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de subscripción en España:
10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.

AVISO

LA AGENCIA "PUBLICITAS"

Administradora exclusiva de la publicidad en las acreditadas revistas

Mundo Gráfico

Nuevo Mundo

La Esfera

Elegancias

Aire Libre

La Novela Semanal

que publica PRENSA GRAFICA, tiene el honor de poner en conocimiento de su distinguida clientela que todos sus agentes autorizados para trabajar publicidad en su nombre van provistos de un carnet de identidad firmado y sellado por la Dirección de "PUBLICITAS". Por consiguiente, rogamos á todos nuestros favorecedores exijan dicho carnet de identidad á todas aquellas personas que se les presenten en nuestro nombre.

MADRID
GRAN VIA, 13
Apartado 911.-Teléfono 61-46 M.

"PUBLICITAS"

BARCELONA
RONDA SAN PEDRO, 11, pral.
Apartado 228.-Teléfono 14-70 A.

LIBROS RECIBIDOS

De la felicidad. (Eternas inquietudes.) Por V. García Martí. Editorial Mundo Latino. Madrid, 1925.—Victoriano García Martí es una de las más sólidas y simpáticas personalidades de la joven intelectualidad española. Pero no de ese tipo de intelectualidad seca, adusta, rígida, que de espaldas á la vida se obstina en una pura cerebración egoísta, sin latidos de humanidad. García Martí sabe vibrar y poner el ritmo de su corazón junto al ritmo de la vida, que es inquietud, y amor, y esperanza, y es pensamiento. Su último libro une, en admirable concierto, el pensamiento y el sentimiento. En él van, como ríos paralelos, el intelecto y la emoción. En elogio del libro reproducimos las palabras finales del bello prólogo, puesto por Valle Inclán á la nueva obra de García Martí: «Este libro significa el místico anhelo por descubrir la estrella guiadora en la noche de tinieblas. Libro raro en la literatura castellana, revive la zozobra religiosa, la pavora galaica de los ojos que han visto pasar sobre el orballo de los senderos la procesión nocturna de cirios y fantasmas. Su desclada interrogación decanta el asombro sollozante de un alma aterida ante la incertidumbre de todos los pasos terrenos, y con la sola certeza de la muerte.»

Para ti... (Tomo III.) Novelas cortas, por Eduardo Zamacois. Renacimiento. Madrid, 1925.—El prestigio del gran Eduardo Zamacois nos releva de todo elogio hacia esta nueva obra suya. Este tercer tomo de *Para ti...* contiene varias deliciosas novelas del gran autor de *Punto negro*. En todas ellas impera ese interés, esa agilidad y esa elegancia que son características del gran escritor.

La confesión de un amante. Novela, por Manuel Prevest. Renacimiento. Madrid, 1925.—Una admirable novela, llena de interés y de gracia, y traducida pulcramente al castellano, es ésta de Prevest, que Renacimiento acaba de editar con su buen gusto de siempre.

Historia cómica de España. Volumen XX de las *Obras Completas* de Juan Pérez Zúñiga. Renacimiento. Madrid, 1925.—Esta obra, que Pérez Zúñiga escribió en colaboración con Luis Taboada, Sinesio Delgado, Tomás Luceño, Vital Aza, Pablo Parellada, Manuel del Palacio, José Estrañi, Miguel Ramos Carrión, Carlos Luis de Cuenca, Luis de Tapia, Bonnat, Zadig y Belda, forma el volumen XX de las *Obras Completas* del popular escritor, y creemos innecesario decir que tiene el gracejo y el humor que hay siempre en las regocijadas obras del autor de *Doña Tecla en Pomotú*.

En Madrid ha comenzado á publicarse el semanario del ho-

gar, *Ellas*, interesante y bella revista femenina que trae en sus amplias páginas artículos, interviús y cuentos, secciones de cine, deportes, radiotelefonía, grafología, teatros, curiosidades, consultorios, consejos prácticos, etc... El nuevo semanario es una deliciosa revista para el hogar, que toda mujer ha de acoger con el más vivo entusiasmo.

En la corte de los zares. Volumen I de las *Obras Completas* de Sofía Casanova. Editorial Madrid. Madrid, 1925.—La gran escritora gallega Sofía Casanova ha vivido en Rusia intensas horas de dolor y de emoción. De ahí nace el extraordinario interés de esta obra que la ilustre escritora acaba de publicar, y en la que hace interesantísimos relatos de la vida rusa, llenos de palpitante emoción. El interés de todas las páginas iguala al del más admirable folletín. Los personajes, las escenas, los dolores de la vida rusa en los últimos años, aparecen reflejados magistralmente en este nuevo volumen de la gran escritora.

El juez que perdió la conciencia. Novela, por M. Ciges Aparicio. Editorial Mundo Latino. Madrid, 1925.—Ciges Aparicio es un escritor de noble y limpia ejecutoria artística. En el campo de la novela cuenta con obras como *La Romería* y *Villavieja*, llenas de amenidad y de galanura. Ahora acaba de publicar *El juez que perdió la conciencia*, donde acusa una vez más la reciedumbre de su gran temperamento de novelista. Sobre su ambiente descrito magistralmente, traza, con pinceladas tan sobrias como certeras, siluetas que tienen una honda palpación humana, que parecen arrancadas de la misma vida. La trama se desenvuelve en escenas y capítulos de un interés y de una emoción que crecen á cada nueva página. Vibrante, segura y recia, esta nueva novela de Ciges Aparicio confirma sus grandes prestigios de escritor, en quien van paralelamente el pensamiento y la emoción.

Catalogue de photographies documentaires. Quatrième édition. Jacques Bayer. París, 1925.

Virulo. Poema, por Ramón de Basterra. Renacimiento. Madrid, 1925.—Varios libros anteriores, entre ellos el admirable de *Las ubres luminosas*, acreditaron á Ramón de Basterra como poeta fuerte y moderno. Este libro de ahora—que comprende la primera parte del poema *Virulo*, titulada *Las mocedades*—es una nueva y admirable confirmación del rico caudal de inteligencia que hay en el Sr. Basterra.

(En esta sección daremos cuenta de todos los libros de que se nos remitan dos ejemplares)



Los niños pálidos y endeblés necesitan sangre nueva, sangre pura que afluya con viveza por sus venas y lleve nueva vida y vigor á todos los rincones de su cuerpo.

Con este poderoso Reconstituyente, los muchachos serán sanos; robustos de cuerpo y de genio alegre; les gustarán los juegos vigorosos, comerán bien y dormirán profundamente.

Pruebe Ud. á dar á su hijo el famoso Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Aprobado por la Real Academia de Medicina.
 Más de 35 años de éxito creciente.—

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior **Hipofosfitos Salud**, impreso en tinta roja.

LEA USTED TODOS LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
 LARRA, 6 MADRID

REPRESENTANTES Y VIAJANTES á la comisión, cobrando comisión al acto, para Artículos de Propaganda, se necesitan.
LA SUD AMERICANA.
 Cortes, 550, Barcelona.

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE *Pedro Closas*

ARTICULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
 Despacho: Unión, 21
BARCELONA

Lea Ud. la Revista

LEGANCIAS

TRES ptas. ejemplar

"EL CABALLERO AUDAZ"

Su más emocionante novela será

Los cuervos sobre el Amor

que aparecerá en toda España el

15 de ABRIL

Precio: **TRES** pesetas

Librería RENACIMIENTO. - Preciados, 46, Madrid

ALFONSO FOTÓGRAFO

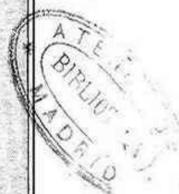
Fuencarral, 6 MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.



Boca sana. Dientes blancos.
 Aliento perfumado.

Cortés Hermanos.—(Barcelona)



ROSTROS ESPAÑOLES

CARLOS ARNICHES

El rostro de Carlos Arniches se ha asomado á todos los ámbitos de nuestra vida social; se ha enfrentado con el pueblo, sobre todo con este buen pueblo madrileño, síntesis y guía de todas las actividades españolas... Y de ese ideal viaje, de esa confrontación, ha nacido el Arniches pintor costumbrista admirable, sainetero insigne que ha sabido llevar magistralmente á la escena á este Madrid contradictorio, noble, pintoresco y apasionado. Hay «tipos de Arniches» en el teatro y en la vida; tipos reales en los que la observación, aliada con la potencia creadora del maestro, ha llegado á fundirse de tal modo que ya no sabemos si esos tipos son así para que Arniches los copie ó son copias que la realidad hizo de las creaciones arnichescas... DIBUJO DE PANTORBA

MADRID Y EL LUJO BARATO

MADRID es todavía una de las pocas grandes ciudades europeas donde á la comodidad, al *confort* se les llama lujo. Lujo es todo lo superfluo, y en tal sentido Madrid parece la Tebaida, la capital de un pueblo de ascetas, pues considera superfluas una porción de cosas que no ayudan, sino que son el bienestar. Pero el concepto de lo superfluo es relativo. De la meseta bronca y ruda en que se asienta, entre el Guadarrama y la Mancha, Madrid ha recibido y mantenido muchos años un concepto realmente ascético de lo superfluo. Era lujo la chimenea. Lo que en esos mismos pueblos serranos y manchegos llegaba á la lumbre del pobre no era fácil mantenerlo aquí sino en las familias bien acomodadas. La leña del hogar se transformó en el rescoldo del brasero. Y durante muchos años, hasta la actual generación de arquitectos y de propietarios, la calefacción organizada es lujo. A pesar de que en pocas ciudades el invierno seco es tan ingrato, el calor en la casa ha seguido considerándose como un elemento superfluo. Sin él se vive mal; no hay bienestar posible. Pero en un límite de resistencia se puede vivir. Han vivido los hombres siglos y siglos y han hecho grandes cosas. Esa misma lumbre del hogar, que en el campo y en la aldea congrega á la sociedad familiar con sus huéspedes y sus peregrinos—como en los castillos feudales—alrededor del fuego, ¿hasta dónde irradia su calor? Las alcobas, los aposentos interiores son fríos, así como los lugares de trabajo y de recogimiento. Tenemos que imaginarnos siempre frías las estancias del Rey Felipe en su retiro de El Escorial, y yo me acuerdo de que cuando era chico la gola me parecía una invención de enfermos de la garganta.

Y como el ambiente tibio y abrigado, otras *superfluidades* que van llegando poco á poco á ser

necesarias y que una vez habituados á ellas, no las consideramos ya el bienestar, sino la parte esencial de la vida; aunque la suerte ó el azar de la guerra, por ejemplo, se encargue de darles á los pueblos más traspasados de la blandura del *confort* una prueba del límite máximo de su resistencia en la incomodidad.

Para Madrid todo lo que es bienestar ha sido «importación». El viajero que llegaba á la corte hace no muchos años sin contar con la hospitalidad de una gran familia, tenía que enterarse pronto de la sencillez de nuestras necesidades. Posadas y fondas, más tarde hoteles, no alteraron gran cosa la situación para el forastero y sobre todo para el extranjero llegado de países que habían resuelto ya esos problemas previos, que son: la habitación, el menaje, la calefacción y la cocina. La fonda, de tipo italiano, que substituyó á la posada—el albergue castizo—, perdió pronto el prestigio que le quedaba aún en tiempos de Larra. El hotel se mantuvo luego dentro del tipo francés durante más de medio siglo, y de ese modelo eran los mejores hoteles de la Restauración y la Regencia. Vino luego el hotel de tipo cosmopolita que parecía pensado, construido y organizado fuera, en cualquier país, y transportado con todas sus piezas, por arte de magia, junto á la estatua de Neptuno.

Cuando esto llegó ya había empezado á filtrarse en Madrid, si no el lujo y el bienestar, por lo menos el espectáculo del lujo y del bienestar en los más remotos lugares de la tierra. Ese espectáculo nos lo había traído el cinematógrafo. El *cine* ha enseñado á millares de familias madrileñas que no viajan cómo viven en otras partes familias de su misma posición social. Enseñó también, mucho mejor que las revistas de modas, cómo visten. Pero la

lección más profunda fué la de mostrarles que habían vivido en un mundo demasiado ávido, sin cultivar sus propios sentimientos estéticos. Ha llegado á enterarse en poco tiempo cualquier muchacha de la clase media y aun del pueblo de que no es difícil alegrar y dulcificar, en suma, embellecer el fondo de su vida, rodeándose de objetos amables, decorando su casa. El mal gusto depende muchas veces de la «falta de datos». Ya no será posible. Gracias al *cine*, de ahora en adelante el mal gusto no podrá achacarse sino á defecto ó propensión *ingénita*.

Después del gran hotel de tipo cosmopolita ha venido—armado también de todas armas fuera de España y transportado como una gran manufactura alemana—el Gran Hotel Cosmopolita barato. Esto va á ser ya un progreso decisivo para las costumbres estéticas de Madrid. Los barrios bajos que hasta ahora permanecen casi inalterables, sin despegarse de la estación de Atocha, experimentarán á su vez una sacudida renovadora. ¿Hasta dónde llegará la pequeña revolución estética que iniciará en las costumbres domingueras, en las fiestas, en los días grandes, la excursión de los barrios bajos al Gran Hotel barato? ¿Llegará hasta los pueblos? Yo creo que sí; y esta es precisamente una de las cosas que ofrecen mayor interés en el progreso de Madrid. Estos pueblos terribles de la Sierra y la Estepa que hicieron de los barrios bajos de Madrid una especie de campamento suyo, aprenderán á vivir con el tiempo. La importancia que tiene para mí que se den prisa consiste en una convicción antigua: mientras estos vecinos nuestros no empiecen á tener necesidades estéticas; mientras no quieran vivir bien, no haremos nada práctico.

LUIS BELLO

UNA FIESTA DIPLOMÁTICA



Los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, la Infanta D.^a Isabel, el Infante D. Fernando y la duquesa de Talavera con algunos representantes del Cuerpo diplomático hispanoamericano, después del banquete con que fueron obsequiados por el ministro de Colombia y la Sra. de Camacho Carrizosa

FOT. ALFONSO

HISPANOAMERICANISMO FECUNDO

EL HOMENAJE DE ESPAÑA AL SABIO CALDAS

El griego Luciano decía: «La Historia conviene escribirla con verdad, confiando en el porvenir, y no con adulación.» Labor digna de los mayores encarecimientos es, por lo tanto, la del historiador, que al buscar esa verdad, después de las investigaciones y alquitaramientos necesarios, pone de resalto un error ó una iniquidad del pasado y propone y consigue la honrosa rectificación.

Con el colombiano Francisco José de Caldas se había cometido una cruel injusticia durante el período turbulento y enconado de las postrimerías de la dominación española en América.

Una oleada de cólera, un acceso de insana pasión, muy común en los caracteres soberbios y despóticos, más soberbios cuanto más incultos y más despóticos cuanto más inmorales, determinaron el que Caldas, con otros compatriotas suyos eminentes, pereciera fusilado á consecuencia del régimen terrorista é inquisitorial instaurado en Colombia por el general Morillo y su lugarteniente Enrile, como medio de sofocar las ansias ardientes de emancipación que se exteriorizaban en la colonia. Pero sabido es que la tiranía nada logra sino destruir; con aquel sistema opresor, efímero por fortuna, en vez de impedir ó retardar la independencia colombiana, se precipitaron los acontecimientos; el sol de la libertad lució esplendoroso en el horizonte americano, y á la madre patria se le achacaron culpas, durante largos años posteriores, de los yerros de algunos representantes de su poder como los que quedan mencionados.

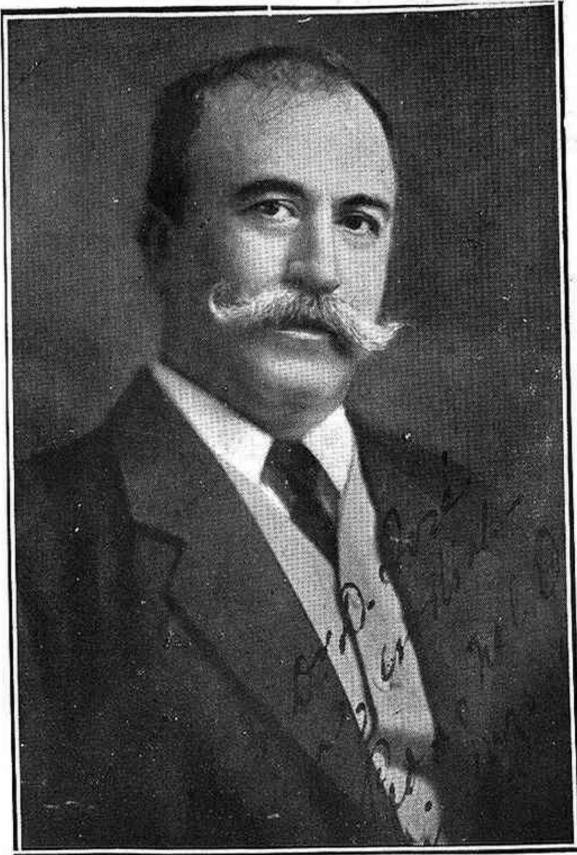
Efectuada la debida depuración del hecho histórico, la nobleza é hidalguía de España no podían dejar de significarse para borrar con un acto ostensible de desagravio el recuerdo de aquellos errores perpetrados en su nombre. Y el desagravio llegó, y se manifestó con la solemnidad de un homenaje trascendental dedicado á la memoria de la víctima más insigne de aquella época de terror: del sabio neogranadino Francisco José de Caldas.

Para comprender la importancia suma que ha tenido la inauguración de la lápida colocada en nuestra Biblioteca Nacional en honor de Caldas, nada nos parece mejor que reproducir las frases con que comenzó su discurso en dicho acto el digno ministro de Colombia, D. Guillermo Camacho Carrizosa. He aquí sus palabras: «La colocación de esta lápida, que ha modelado con exquisito sentimiento la mano nerviosa de un artista, no es un acto de mero protocolo, ni una fórmula anodina de cortesía internacional. Esta lápida conmemorativa, que no puedo contemplar sin emoción, y que rima, en este paraje silencioso, donde se alberga el pensamiento del pasado, con la estatua de Menéndez y Pelayo, tiene una significación más noble y más profunda: es una elocuente afirmación y un desagravio. La afirmación de una raza. El desagravio á una gloria legítima de América.»

«La guerra, que es, por definición, inexorable, y que se rige por métodos de bronce, induce á errores que muchas veces abriga en su seno el fecundo germen de las grandes justicias y de las definitivas reparaciones de la Historia. Y yo, como representante de Colombia en esta fecha, inolvidable para mi patriotismo, vacilo al escoger entre la grandeza del martirio y la nobleza de la reparación, pues el desagravio á que asistimos—nota egregia—es, por la gallardía de sus sentimientos que lo inspiran, una página del Romancero.»

No puede, á nuestro juicio, definirse más atinadamente la significación del acto que comentamos.

Pero ¿os que cabe inducir que este homenaje de España á un hijo precioso de América constituye un hecho aislado, sin concatenación con otros anteriores? ¿Es que España, desde que terminó su soberanía en el Nuevo Mundo, se ha desentendido de las glorias, de los anhelos, de las esperanzas de las naciones que creó con su esfuerzo y con su sangre? No. Ese hecho, con ser muy importante, es un eslabón más de la cadena que se va formando con los actos que España ejecuta al correr del tiempo, y que un día es una expedición científica, otro una embajada regia extraordinaria, otro una misión es-



EXCMO. SR. D. PEDRO WEL OSPINA
Presidente actual de la República de Colombia y ferviente hispanófilo

piritual; y de tal manera se preocupa España de mantener vivos los sentimientos de unión y cariño con sus hijas de allende el Atlántico, que no hay ceremonia ó solemnidad saliente celebrada por ellas á la que no se asocie de corazón. El mismo Sr. Camacho Carrizosa, en su elocuente peroración, puso de relieve esta gran verdad, y señaló la halagadora consecuencia que se deduce de ella cuando dijo: «España no ha sido nunca indiferente ante el destino de la América española. Ni ¿cómo podría serlo? En la reciente lucha de pueblos contra pueblos, que tanto ha perturbado el equilibrio del mundo, ya vimos cómo se estableció una solidaridad siempre instintiva entre los hombres que proceden de la misma sangre y que se comunican en una misma lengua. España debe, pues, considerarse poseedora de un depósito sagrado de esperanzas y de tradiciones, que está obligada á conservar inextinguible y á fomentar como suprema

razón de su existencia; es un espléndido patrimonio espiritual que penetra en el subsuelo del pasado y que lanza al cielo del futuro su flecha victoriosa. Como en aquella fábula, en que nuestro esclarecido comediógrafo teje sobre un fondo, aparentemente frívolo, un desenlace profundamente humano, son los hijos, los cachorros, quienes reconcilian á sus ascendientes; ellos transforman su cólera inflamada en armonía, y fraternizan y se funden para emprender, ya unidos, la peregrinación del porvenir...»

He ahí la hermosa perspectiva puesta ante los ojos de los hispanoamericanos al descórrer el lienzo que cubría la sencilla lápida dedicada á Caldas.

Pero oigamos ahora de labios del señor ministro de Colombia cuál era la personalidad de Cal-

das y qué participación tuvo España en su desarrollo científico, dando con ello un rotundo mentís á los que ponen todavía en duda la portentosa acción cultural que ejerció España en América:

«Caldas—dijo así el Sr. Camacho Carrizosa—, cuya memoria aquí reivindicamos, representa, dentro de las naturales fronteras de su tiempo, un valor científico absoluto: director del *Semanario de la Nueva Granada* y del Observatorio astronómico de Bogotá, que fué el primero que se fundó en América; geodesta, astrónomo y botánico, Caldas tuvo, según la autorizada y enérgica expresión de Menéndez y Pelayo, *genio de invención*. No es, acaso, este el momento de hacer un detenido comentario sobre las dimensiones de su obra; diré sencillamente que en su correspondencia epistolar, en sus memorias sobre la Geografía del Virreinato y sobre *el influjo del clima en los seres organizados*, escritas—no conviene olvidarlo—mucho antes de Lamarck, de Darwin y de Taine, Caldas afirmó cualidades descolantes de pensador original y de escritor de frase pulcra y clara como alcohol rectificado. Y es que la inteligencia humana, para decirlo con palabras de Renán, es un conjunto tan armónico en sus partes, que todo gran espíritu es un buen escritor siempre...»

La ciencia de Caldas, llama espiritual de que se enorgullece el pensamiento colombiano y que resplandece como un astro en el cielo virreinal de la América española, refuta una leyenda adherida á la corteza de la Historia como la hiedra al muro. Caldas, nacido en Popayán, ciudad archiespañola de arcaicos abolongos, de ambiente casto y reflexivo, una de aquellas ciudades de provincia silenciosas, que es donde reside la fuerza inagotable de los pueblos; Caldas, nacido en Popayán, pero educado por España, demuestra, con el testimonio irrecusable del hecho positivo, que España era poseedora de una ciencia que irradiaba por el Nuevo Continente y que, infiltrándose en aquella tierra virgen, cubrió de nitratos el surco americano.

Es, pues, fábula insidiosa aquello de que España mantuvo en sus colonias un ambiente frío de sombras. Porque la expedición botánica que fué á Nueva Granada bajo la dirección de Mutis (1) es el antecedente indispensable para establecer con propiedad la filiación científica de Caldas; es, en suma, la clave de su cultura y de su ciencia. Mutis formó á Caldas.

Creadora de pueblos en la integridad de la palabra—concluye diciendo el Sr. Camacho—, no simple explotadora de factorías comerciales opulentas, España, que estaba preparada para la épic aventura, nos dió el zumo elaborado de una civilización ya definida, su fe religiosa y su concepto del derecho, una literatura y una lengua; y como vértice de la Odisea impareable de sus argonautas, llevó también al Nuevo Continente aquel cristiano y democrático sentido de la vida humana que palpita en sus Leyes de Indias, que son la más grande obra legal en beneficio de los aborígenes de América. Los resguardos de indígenas establecidos por España—para citar un ejemplo luminoso—, que hacían del indio explotado y sumiso un ciudadano independiente y propietario, á cubierto de los desafueros usurarios del cacique, fueron una admirable institución que nosotros, reformadores apresurados, no supimos conservar; pero que hoy serían, sin embargo, el ideal, pacíficamente realizado, de la revolución agraria.»

Cierto, ciertísimo. Las Leyes de Indias, ese monumento jurídico grandioso, constituyen por sí solas el alegato más poderoso é irrefragable que España puede presentar de su actuación civilizadora americana. Y respecto al ejemplo que cita el ilustre diplomático colombiano, que dió una nota tan brillante de acendrado españolismo con su discurso, respecto á los resguardos de indígenas, que era una institución que repartía equitativamente parcelas de tierra á los indígenas con familia, tierras que no eran manejables, pero que explotaban y cultivaban para ellos mismos, supone esto un adelanto de siglos por parte de España á la resolución de un problema que en la actualidad es aún el más capital de los que agitan al mundo.

F. A. R.

(1) José Celestino Mutis, sabio fisiconaturalista español del siglo XIX.



FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



Avenida de Colón, Bogotá (Colombia)



"La chica de las caretas", por Carlos Sáenz de Tejada

No es fácil, en un período de brillantez renacentista entre múltiples aportaciones de personalidades bien definidas, como el que destaca las artes españolas en el momento actual, dar una nota independiente, hacer oír su acento en la concertada polifonía.

Y es igualmente difícil a los artistas jóvenes, convencidos de esa dificultad primordial, persistir en la fe de las facultades propias, no dejarse seducir por la añagaza de los *ismos* arrivistas, de las arbitrarias extravagancias con que muchos pretenden sorprender a los *snoobs* y a una crítica improvisada para la que todavía *le rare c'est le bon*.

Cada día va siendo, pues, más escaso el número de los artistas conscientes, íntegros, que sin abdicar de las enseñanzas clásicas, sin desdeñar la veracidad ejemplar de la Naturaleza y del cuerpo humano, saben recoger de las normas nuevas y de las teorías modernas cuanto significa belleza positiva en vez de la negativa iconoclastia y de la estéril insinceridad.

Porque la razón del «menor esfuerzo», la sirenaica voz de la estridencia frente a la general armonía, seduce a los jóvenes y les malogra rápidamente, después de un breve fulgor. Se agotan precoces, se extravían irredentos por el afán del renombre súbito y la codicia de ser en unas horas, en unos días, lo que a los artistas, sería y definitivamente afirmados en su técnica y en su sensibilidad, costó

largos años de lucha persistente, de fervor tenso.

Esa misma escasez de temperamentos equilibrados, conscientes de su trayectoria y el doloroso espectáculo de los que, por el contrario, se entregan a la espiritual disipación de sus cualidades primigenias, da un valor afirmativo, destaca con mejores caracteres a los artistas jóvenes en el buen sendero y definidas ya sus aptitudes.

Uno de estos artistas es Carlos Sáenz de Tejada, cuyas obras pictóricas han figurado en las exposiciones generales, cuyos dibujos editoriales aparecen en libros, revistas y diarios, y en el que se da por feliz maridaje el caso de una sólida educación estética y un ávido espíritu muy de su época.

Carlos Sáenz de Tejada no es el garzón impulsivo, impaciente, con más audacia que instinto, sino el dotado de esenciales y cualitativas condiciones para la profesión elegida. No tuvo prisa ni soberbia en los comienzos; no se dejó llevar de la engañosa gracia factual de las adolescencias que tienen el instinto del arte.

Y así, hoy, la obra de Tejada se cimenta en principios inmovibles, en la seguridad constructiva del que pasó lentamente por el aprendizaje necesario y las revelaciones sucedáneas.

Si a la mirada frívola ó inexperta ofrece unos dibujos sintéticos ó unos cuadros de esquemática simplicidad en los que el consejo de Delacroix, respecto de no «decir más de lo que debe decirse» está bien comprendido, Carlos Sáenz de Tejada llegó a esas síntesis de la línea, a esa pureza simplista de los tonos por una larga serie de eliminaciones y en virtud de un seguro conocimiento. He aquí el peligro del arte moderno verdaderamente tal y verdaderamente enraizado en las escuelas anteriores; que parece a las miradas sin competencia y al vulgar sentido de la muchedumbre tarea desprovista de belleza, caprichoso esparcimiento de desocupados, cuando no burla y simulación de impotentes. Es decir: lo mismo que la otra parodia de técnicas y de sugerencias estéticas que ni es arte ni es moderna.

La modernidad, la coetaneidad mejor dicho, de la pintura de Tejada nace de que su juventud supo adiestrarse bien antes de que adviniese el momento creador, asimilar los elementos de belleza que luego habrían de serle útiles. De este modo, cuando quiso dar la medida de su sensibilidad, encontró la firmeza de su trazo, y cuando interrogó a la luz y al color era porque podía transmitir a los demás la bella respuesta con la luminosa y cromática veracidad.

Carlos Sáenz de Tejada no desdeñó la enseñanza oficial, como tantos geniecillos de la esporádica formación. Siguió en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado los cursos correspondientes. Du-

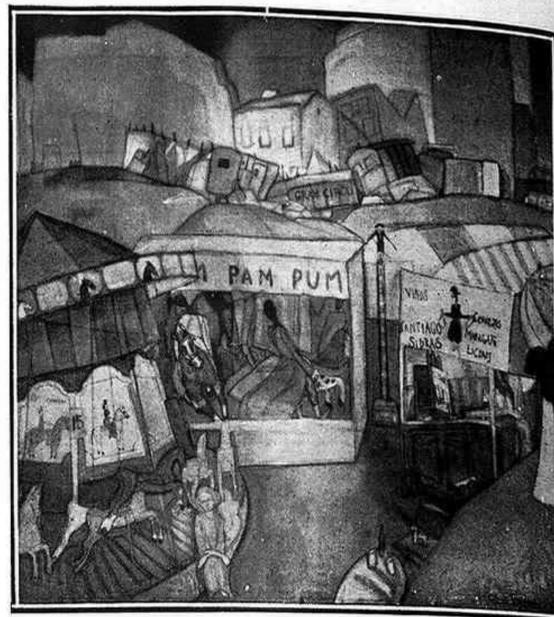
rante ellos se destacó varias veces, obteniendo justas recompensas. Tuvo por maestros a dos de los más grandes pintores de nuestra época: Sorolla, López Mezquita.

Esta preparación ha servido a Sáenz de Tejada para realzar y consolidar sus excelentes condiciones de artista.

De López Mezquita aprendió la firmeza constructiva, la energía en el modo de «encajar» las figuras y el don inexpressible de la expresión del carácter humano en su múltiple diversidad. De Sorolla la capacidad colorista, el placer casi físico del color por el color y la vital complacencia de sumergirse en la luz.

Y, simultáneamente, el artista completaba esta educación con la otra cultura de los Museos y de las bibliotecas, de las miradas inteligentes hacia el ejemplario extranjero y, sobre todo, con la enseñanza viva, libre y plural de las gentes, los campos, las calles, los cielos, con la enorme riqueza espectacular de la vida que a las pupilas—sedientas de todo cuanto ven—de los jóvenes se ofrece magnánima ó fatal.

Así Carlos Sáenz de Te-



"La verbena", cuadro de Carlos Sáenz de Tejada

jada ha podido llegar a ser hoy día lo que es y ha logrado que su nombre tenga ecoica resonancia en la pintura de su tiempo: uno de los artistas jóvenes de más admirable presente y de más amplio porvenir.

Sáenz de Tejada tiene, como pintor y como dibujante, un estilo propio. La sensible ternura de los temas encuentra la tierna sensibilidad de las gamas para expresarla. Cuando quiere, y procede serlo, es violento, rudo, de trazos ásperos; como los seres ó los motivos a los que acerca su talento; en cambio, otras veces logra las más sutiles, las más delicadas armonías cromáticas al realizar obras como *La chica de las caretas*, *La niña de las muñecas*—glosas plásticas a las infancias oscuras y dolientes que, con otras obras interesantísimas, fueron destruidas por el fuego en su estudio.

En los dibujos, limpiamente contornados, hay una personal y original estructura de gran descubridor de síntesis lineales. Se comprende hasta qué punto Tejada ha ido depurando el sentimiento y la forma para lograr ser de tal manera elocuente y sobrio.

La misma firmeza, idéntico afán eliminatorio de los detalles inútiles tiene su pintura. Así es ella de diáfana, de clara, en el sentido de dicción y de profunda en la virtualidad emotiva.

SILVIO LAGO



"La niña de las muñecas", cuadro de Carlos Sáenz de Tejada



"Melancolla", cuadro de Carlos Sáenz de Tejada

CONTRASTES INSTRUCTIVOS

LA DEFENSA DE ESPAÑA HECHA POR LOS EXTRANJEROS

HASE visto recientemente cómo hay españoles capaces de difamar á su patria desde el extranjero. Sabroso contraste ofrece con tan incalificable proceder el artículo que bajo el epígrafe *La Leyenda negra de España* publicó hace pocos días en *The New-York Times* el profesor H. G. Doyle, de Washington, y cuyos principales párrafos traducimos á continuación. Dicho trabajo es una calurosa defensa de nuestra patria, y hubo de ser encaminado por su autor á contrarrestar la insidiosa y maligna propaganda antiespañola que, deliberada ó inocentemente, como eco de ciertas campañas realizadas ha poco tiempo en Francia, vienen haciendo en los Estados Unidos los grandes rotativos, con excepción del *Times* referido. Dice así el referido artículo:

«El malogrado Woodrow Wilson gustaba de recordar cierta famosa respuesta de Carlos Lamb acerca del odio. Había éste combatido con saña á cierta personalidad política. De improviso le atajó alguien, preguntándole: «Pero ¿ha hablado usted con él alguna vez?» A lo que replicó Lamb: «No le he visto en mi vida. Yo no puedo odiar á quien conozco.»

Las naciones más íntimamente ligadas con nosotros, desde los puntos de vista comercial y político, son las de nuestro propio hemisferio, y en su mayoría de habla española. Es, pues, de vital importancia que conozcamos, que entendamos á nuestros vecinos y que éstos nos entiendan y conozcan. Todas las personas clarividentes están de acuerdo en este punto, tanto en la América latina como en la inglesa. Debemos unos y otros aprender los idiomas respectivos. Por lo que á nosotros se refiere, la lengua española está ya siendo estudiada en escuelas y colegios con una extensión y un cariño jamás conocidos. Personalidades como J. Weeks, secretario de Guerra; Herbert Hoover, secretario de Comercio; Bainbridge Colby, ex secretario de Estado, y W. G. MacAdoo, ex secretario del Tesoro, trabajan activamente por que la lengua y la literatura españolas constituyan asignatura obligada en todo centro de enseñanza norteamericano. Por desgracia, frente á esas personalidades hay un núcleo, pequeño si se quiere por el número, pero no insignificante por la posición social de algunos de sus componentes, que se obstinan en no enterarse de la importancia cultural de la raza española, de su literatura, de su arte, de su arquitectura, de su música, de sus servicios á la humanidad. Ello es, en el fondo, explicable. Esos individuos experimentan los efectos tóxicos de la *Leyenda negra* de España. Y ¿qué es la *Leyenda negra*? Veámoslo. Es el espantajo cuidadosamente cultivado á través de los siglos por los enemigos políticos de España; es la falsa tradición que presenta al español como un ser ignorante, cruel, inmoral; como un elemento social que jamás hizo nada que justifique su

permanencia en el planeta. A la verdad, esa leyenda no puede mantenerse después que se realiza un estudio atento de la Historia de España, de su literatura, de su cultura en general. En 1922 Jacinto Benavente recibió el premio Nobel de Literatura, que ya antes disfrutara Echegaray, como ha obtenido el de Medicina el insigne doctor Ramón y Cajal. Y hace muy poco, en Noviembre del año último, el gran centro docente de Francia, la Sorbona, ha conferido los grados honorarios al citado Ramón y Cajal, descubridor de la teoría de las neuronas, y á D. Ramón Menéndez Pidal.

Junto á esos hechos bien significativos recordemos el éxito sin precedentes alcanzado en nuestro país por dos pintores españoles, Joaquín Sorolla é Ignacio Zuloaga, considerados como los más grandes artistas contemporáneos. Y digamos también que los libros españoles son traducidos en gran número y leídos por nuestros compatriotas; que por doquiera circulan las obras de Benavente, Blasco Ibáñez, Martínez Sierra, Pío Baroja, Concha Espina, Pérez de Ayala, Miguel de Unamuno y Valle Inclán. Las estaciones de T. S. H. nos trans-

miten con frecuencia programas de música española y conferencias acerca de la intensa vida espiritual de ese país. Y por su parte contribuyen á la difusión del sentimiento hispanófilo no pocas revistas técnicas y culturales, debiendo citarse entre ellas *The American Architect and Architectural Review*, que durante todo el año 1924 ha venido dedicando especialísima atención al arte y á la arquitectura españolas. El autor de uno de los artículos publicados, Ralph Adams Cram, el ilustre arquitecto neoyorquino, dice lo siguiente: «Después de treinta y cinco años de viajar continuamente por Europa, largo período durante el cual todo lo que se encontraba más allá de los Pirineos era contemplado con serena indiferencia, encontré por fin á España. Fueron seis felices meses de revelación, y desde entonces nada ha vuelto á interesarme tanto, ni las grandes catedrales de Francia, ni las regiones montañosas de Italia, ni aun Palermo, Venecia ó Carasona. De ahí que ya únicamente siento mi espíritu un anhelo: ¡Volver á España!»

Y ello no sólo por su arquitectura ni por sus otras artes, aunque bastarían esas manifestaciones como

justificación á tales anhelos. Es, sobre todo, porque en España existen unas á modo de sagradas reservas defendidas por los mares y por el baluarte de las montañas, y merced á las cuales perduran muchos de esos valores reales de la vida, perdidos desde hace mucho tiempo en los países más civilizados y progresivos de este desventurado planeta.

No es, en suma, España la tierra de los inflados hidalgos y de los caballeros libertinos que viven y triunfan á costa de un pueblo embrutecido, sino el único lugar del mundo donde hay una verdadera y vital democracia, en el mejor sentido de la palabra. No es la nación fanática é intolerante, ni la nación corroida por las supersticiones que nos pintan sus detractores, sino la única del mundo donde la religión, absolutamente evangélica, perfuma los aspectos más sanos y normales de la vida, en la mayoría de las gentes. Ni es cierto que sean escuela de crueldad para los españoles las corridas de toros, ni que en su alma subsistan los tenebrosos recuerdos de la Inquisición. Por el contrario, los españoles son amables, generosos, plenos de amor hacia los niños, piadosos con los irracionales, corteses hasta lo imaginable, austeros, dignos, poco amadores de la sensualidad y desdeñosos del sufrimiento físico. No es, pues, España el país retrasado y degenerado porque muestre repugnancia hacia el industrialismo moderno, el comercio codicioso y esa finanza que pudiéramos llamar «de presa», sino, por el contrario, la nación que va á la vanguardia del mundo civilizado, precisamente porque estima todas esas cosas en su verdadero valor y porque ha conservado algo del viejo sentido de la comparación de valores.»

POR TIERRAS DE ROMANCE



*Son tierras labrantías,
surcos y surcos en rastrosos, secos,
bajo un cielo sin nubes,
implacable de sol.*

*Si sopla el viento,
fugaz y repentina tolvanera,
hecha con tierra y sol, de polvo y fuego,
calcina los rastrosos,
y en la carne aterida del labriego
— frío de fiebre que se entró en su entraña —
pone de un a-cua el abrasar intenso.*

*Campos de soledad, anchas llanuras
que el castellano viejo
— por tierras de Palencia y de Zamora
se aviva más del recordar el sueño —
fecundó con la sangre de sus venas
y también con la savia de sus huesos.*

*Por estas tierras de silencio, un día
sonó clara y feliz del romancero
la prepotente voz, gestas de oro
que el re-onar del eco
por los aires llevó, como un redoble,
que fué asombro y pavor del mundo entero.*

*Cansados de vivir — matriz fecunda
que agotó todo el jugo de su seno —,
duermen hoy estos surcos palentinos
y estos llanos de Soria soñolientos;
cansados de vivir, tanto, que hoy fingen,
con su largo dormir, algo que ha muerto.*

Tarde de sol.

*Por la llanura ardiente
se ve cruzar, sobre el azul, muy lejos,
la parda silueta
de un castellano viejo
montado en un rocín, lento, cansino,
sombros no más los dos de lo que fueron;
él envuelto en su capa de estameña
— frío de fiebre que le entró muy dentro —,
y las orejas gachas,
vencido por la edad, el caballejo.*

*Remembranzas, no más que remembranzas;
sombros los dos no más de lo que fueron;
sombra del buen Vivar sobre "Babieca",
camino de Zamora, junto al Duero.*

Fernando LÓPEZ MARTÍN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI





JULIA FONTS

Al reaparecer en escena sobre las tablas del Alkazar esta admirable Julia Fons, que sigue siendo, en verdad, Julita, nos trae consigo y en torno á su belleza y á su gracia inmarcesibles un brillante cortejo de recuerdos que son de ayer nada más, pero que se nos antojan distantes por el contraste de la existencia de aquel tiempo con la de ahora...

¡Julia Fons!... La vibración de este nombre, que podría escribirse con notas sobre un pentágono, y que fué clarinero y anunciador de alegría, por todos los caminos de España y del mundo alza los ecos de aquella vida intensa, toda vehemencia y pasión, que era la de Madrid hace pocos años; la del Madrid que aún vivía y en el que era Julia Fons la más espléndida flor de juventud...

•••••

La artista, casi una niña, fué ya «Mijita» de *Los borrachos* en la Zarzuela, junto á la Lázaro y Oregón y Moncayo... Dos años después Julita hace su primera América en la Compañía de Joaquín Montero, y brilla en Montevideo y en Buenos Aires... Luego, en aquel Eldorado que un incendio había de aniquilar, es de nuevo la Fons estrella y polo magnético de Madrid y encarna la ambigua figura de un príncipe inquietante en *Las grandes cortesanas*, antes de hacer palidecer las luces de la batería de Eslava...

Barcelona llama á la Fons más tarde y la aclama en las jornadas inolvidables de *La Revoltosa*, de *El género infimo*, de *El tirador de palomas*... Y al regreso de aquella temporada, la tiple favorita de Madrid se presenta de nuevo á su público de predilección en el Cómico y con *La gatita blanca* y *El guante amarillo*...

Otras expediciones trasatlánticas; otras giras triunfales por tierras americanas y otra vez Madrid en los días de *La Corte de Faraón*, de *El Con-*

de de Luxemburgo, de *La Tirana*, de *Las princesas del dólar*...

Julia Fons ha cultivado también el *couplet*; ha practicado la aeronáutica, en aquella célebre excursión de tres horas en el globo de Herrera, á tres mil metros de altura por el cielo de Valencia; ha luchado en lucha libre y ha vencido á De Riaz; ha escrito muchas crónicas; ha sostenido polémicas en las columnas de los periódicos para defender aquella bandera de rebeldía que fué su libro *La mujer y el matrimonio*, libro que mereció el interés y el comentario de publicistas de la talla de *Andrenio*...

Julia Fons ha sido cifra y suma de los anhelos juveniles y de la alegría de toda nuestra época; y al reaparecer sobre las tablas del Alkazar, aureolada con su belleza y su gracia inmarcesibles, diríase que es mensajera de resurrección, como si el Madrid que nos parece muerto no estuviera más que dormido y en la sonrisa de Julia brillara el primer destello del sol de su despertar...

•••••

Charlamos en un rincón del saloncillo que en este nuevo teatro precede á todo cuarto de artista...

—Julita: yo quisiera hacerle varias preguntas; si alguna es indiscreta no la responda...

—Vengan, pues, esas preguntas...

—¿Qué obras hizo usted con más gusto?

—*La gatita blanca* y *La divorciada*...

—Si volviera usted á comenzar su vida, ¿volvería á ser actriz?...

—Indudablemente...
—De todos sus compañeros de arte, ¿quién le merece más cariño y más alto aprecio?

—Ramón Peña...

—¿Cómo se ha defendido usted contra las intrigas y las pequeñas miserias de la vida teatral?

—Pasando sobre ellas y no transigiendo cuando no debía... Por los demás, he tenido mucha suer-

te y el ambiente me ha sido favorable casi siempre...

—En los corrillos donde se murmura entre actores, ¿quiénes cree usted que hablan más, los hombres ó las mujeres?

—Las mujeres...

—Y ¿quiénes son más peligrosos?

—Los hombres...

—¿Qué piensa usted de la Prensa y de los periodistas?...

—Que tienen una influencia decisiva sobre el éxito financiero de las obras...

—¿Cree usted que habría manera de hacer la crítica de teatros mejor de lo que se hace ahora?...

—Eso, mi querido amigo, es de respuesta muy difícil...

—¿Cree usted que el público se deja influir por la opinión de los críticos?...

—Se deja influir, en efecto, ó por lo menos se ha dejado influir hasta ahora...

—¿Hacia qué género teatral se orientan las preferencias del público, Julita?...

—¿Quién lo sabe!... Yo creo que el público está fatigado y que ese cansancio de todo lo existente produce en él una desorientación muy grande... Habría que renovar el Teatro... Habría que buscar otras fórmulas y otros horizontes de arte...

—¿Cuánto dinero ha ganado usted en el Teatro, Julia?...

La actriz ríe...

—¿Dinero?... Mucho; pero no lo he contado nunca... Me sería imposible hacer un cálculo ni siquiera aproximado...

—¿Y cuánto ha gastado usted en ropa, en alhajas, en lo que pudiéramos llamar presupuesto suuario de la escena?

—Tampoco lo he contado; pero desde luego puedo asegurar que la suma es mucho mayor que la de mis ganancias...

—¿Qué piensa usted del amor en el Teatro, y no



Julia Fons en la opereta "Madame Pompadour", que se representa en el Teatro Alkazar, de Madrid

FOTS. WALKEN

en la escena, sino en la vida de entre bastidores?

Inexorable, Julia sentencia:

—Que no tiene la menor importancia, porque es una continuación de la comedia...

—Dígame, Julita: ¿qué influencia cree usted que puede tener una pasión sobre la vida artística de una actriz?

—Salvo rarísimos casos, como el de la Duse, ninguna... Por lo general, las actrices, lo mismo que los actores, dejan su vida privada a la puerta del teatro, y quizá sea éste uno de los mayores encantos de la profesión...

—¿Piensa usted que una actriz debe casarse con un actor?...

—Pienso que una actriz no debe casarse; pero de hacerlo, vale más que sea con un compañero capaz de comprender, porque las conoce, las exigencias de la escena...

—Me queda una pregunta, Julita, y es la más

difícil... Vamos á ver... Entre los centenares de cartas de admiradores más ó menos enamorados, ¿hay alguna ó algunas que usted guarde por haberle merecido interés ó por haberle producido emoción?...

Julita deja de sonreír... Por su frente, pulida y tersa como el mármol, pasa una bruma de añoranzas... Y responde:

—Sí... Conservo algunas cartas y algunos recuerdos, y entre ellos, sobre todo, los de un hombre que durante cinco años me escribió desde todos los países del mundo, y me colmó de atenciones y de regalos, sin revelarme su nombre ni presentarse ante mí jamás... Un día las cartas dejaron de llegar... Seguí esperándolas, sin embargo, y á medida que el tiempo pasaba era más intensa en mi alma la nostalgia de aquel cariño tan constante y tan desinteresado... Las cartas no volvieron, y muchas veces pienso aún en aquel hombre des-

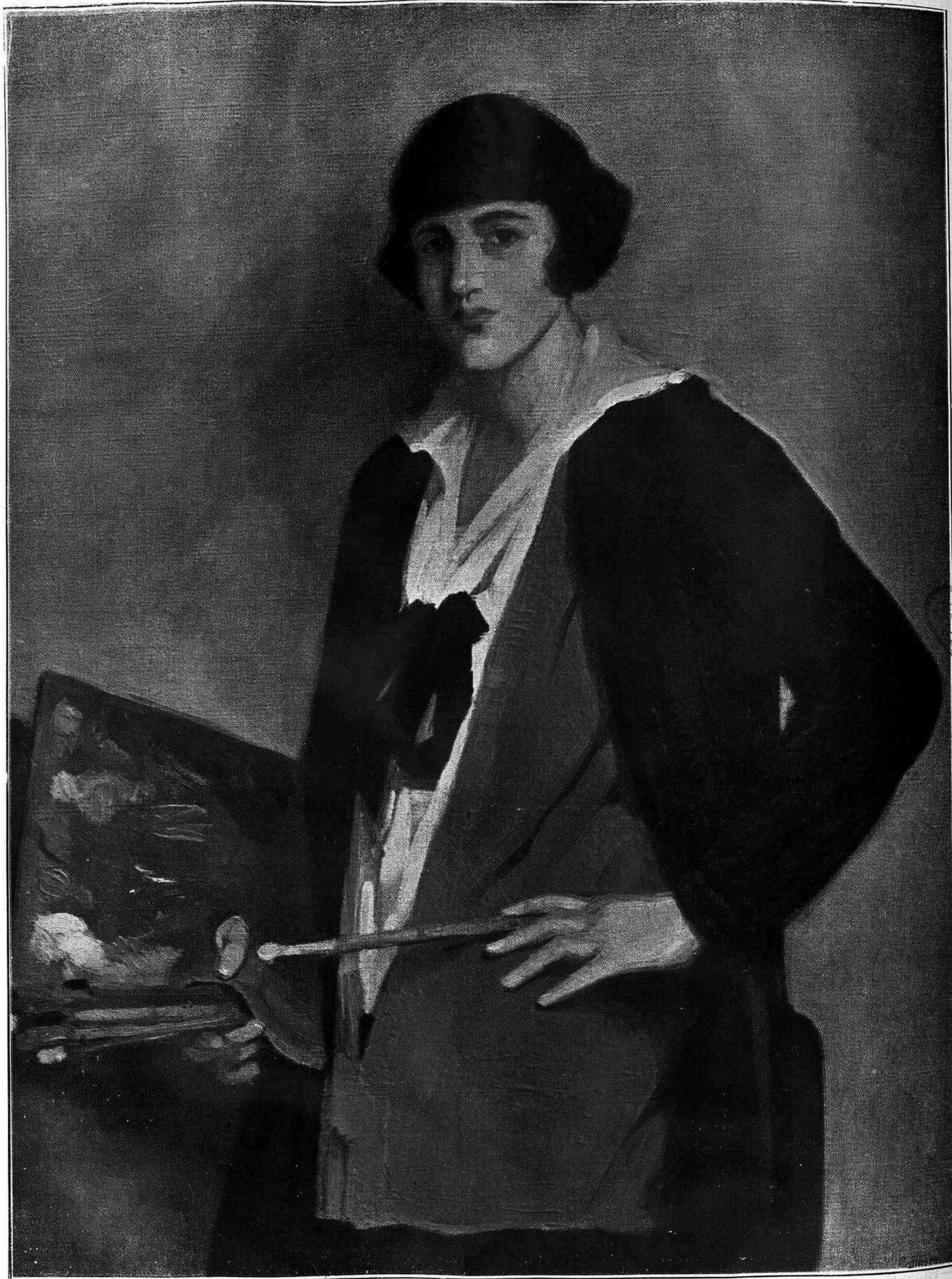
conocido que debió morir Dios sabe dónde, quizá muy cerca de mí, quizá muy lejos, murmurando mi nombre...

•••••

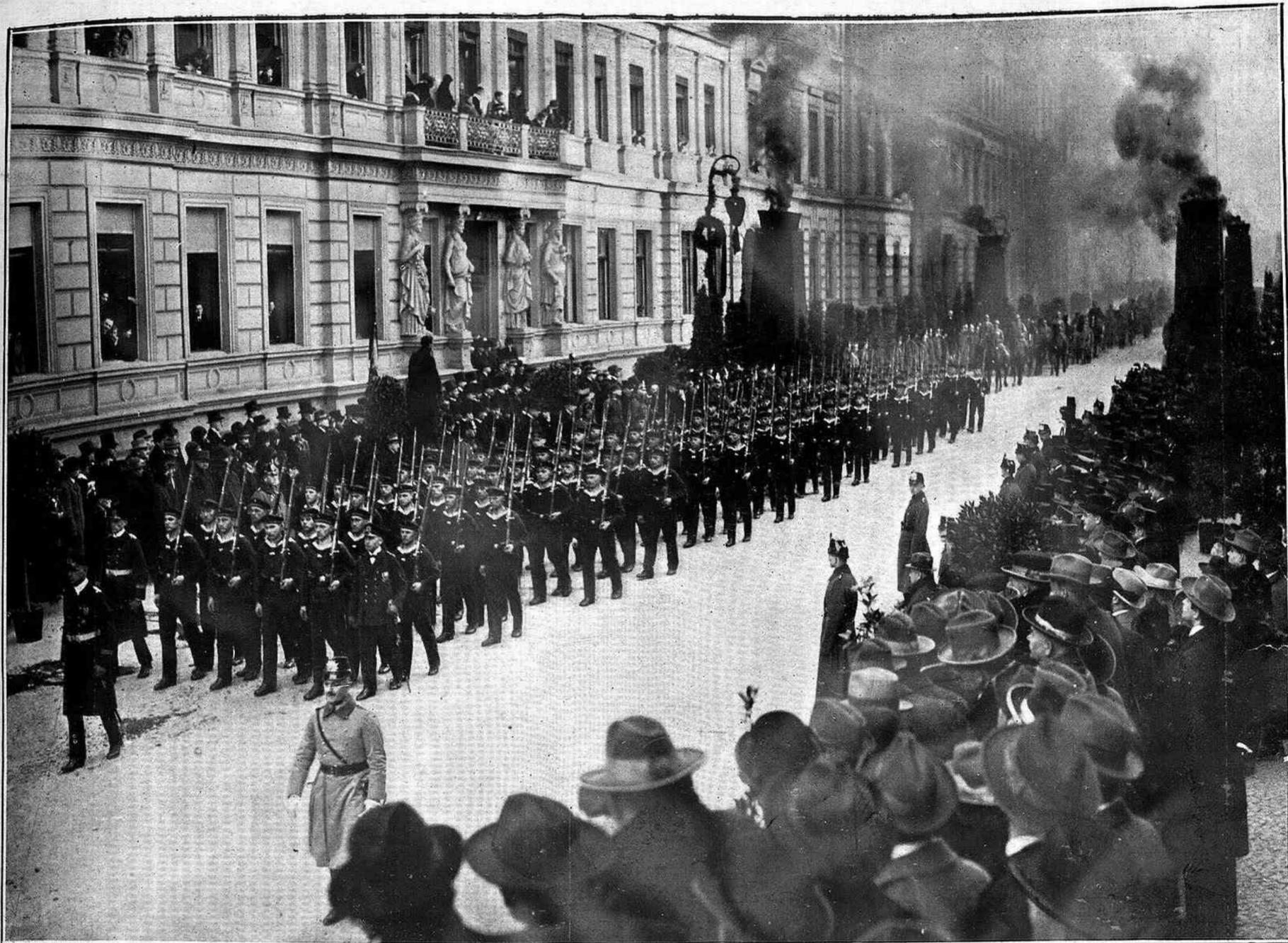
Hemos cerrado nuestra conversación con este epílogo sentimental, en el que aparece, paradójica y desconcertante, el alma de una mujer; el alma de todas las mujeres... *Il faut les prendre par la taille, et non par les sentiments*, dijo el escritor francés que mejor aprendió á conocerlas... Y, sin embargo, ya lo ven ustedes... Julia Fons, la embrujadora, la mujer á cuyo paso ardieron tantos fuegos de amor, la que sometió al imperio de su sonrisa los más altos destinos, ha puesto sobre los recuerdos, en el altar de sus veneraciones, la memoria de un hombre á quien no vió, á quien no habló jamás...

ANTONIO G. DE LINARES

ARTISTAS JÓVENES



AUTORRETRATO DE MARÍA DE LOS ANGELES LÓPEZ ROBERTS



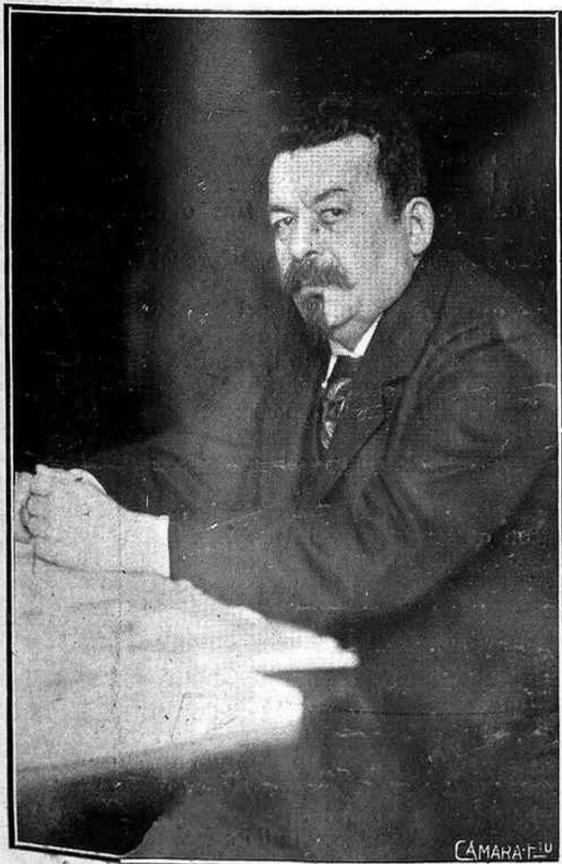
La sección de marinos de guerra en el entierro del Presidente Ebert, desfilando por el centro de Berlín con las demás representaciones del Ejército y de los organismos civiles

LA VACANTE PRESIDENCIAL EN ALEMANIA

El día 29 del actual habrá de verificarse en Alemania la elección del nuevo Presidente del Reich. Es un momento difícil para la nueva República, cuya consolidación definitiva se halla amenazada por múltiples complicaciones, no sien-

do la menor la incesante agitación que en el antiguo Imperio mantienen y fomentan los partidos de la derecha. Estos despliegan ahora toda su actividad para lanzar la candidatura, á defecto de un Kronprinz de Prusia ó de Baviera, de un monárquico convencido y declarado. En último caso parecen dispuestos á aceptar al populista Luther, de quien les consta que comparte con ellos, y de un modo cordial, su ideario político. En cuanto á los partidos de la izquierda, la lectura de su Prensa hace presumir que no tienen grandes probabilidades de hacer triunfar á un socialista, y ya se ha lanzado la idea de aceptar la candidatura del ex canciller Marx, sostenido por el centro. De todas suertes, la competencia electoral promete ser fértil en peripecias y sorpresas, y, en definitiva, altamente instructiva la solución, por cuanto aún todavía más que en las elecciones legislativas, la Alemania de la postguerra va á decidirse en pro ó en contra de la forma republicana, planteándose así el más grave de los problemas para el Reich; problema no sólo de carácter interior, sino de trascendencia internacional, y que la prudente política y el tacto del fallecido Presidente Ebert había venido alejando. Uno de los biógrafos de esta recién desaparecida personalidad hubo de calificar á Ebert de «último republicano de Alemania». La verdad es que su adhesión al régimen era absolutamente sincera, y que su socialismo, fiel en absoluto al espíritu de la revolución, no estaba en ningún modo de acuerdo con las tendencias, cada día más derechistas, de la Alemania actual. Desde el 11 de Febrero, en que la Asamblea de Weimar le eligiera por aclamación Presidente del Reich, todos sus esfuerzos y toda su influencia se hubieron de poner al servicio de una idea: impedir ó retrasar la evolución del país hacia los antiguos cauces. La impensada desaparición de este elemento moderador, acaso el más importante con que podía contar la República germánica, es, por tanto, una contrariedad real y positiva. Nada resulta, en efecto, más peligroso para una nación llegada á la democracia

con demasiada rapidez y á consecuencia de una derrota y de una revolución, que convocar plebiscitos como el que se avecina en Alemania. Sobre todo, cuando ha desaparecido uno de los baluartes más firmes del régimen recién instaurado.

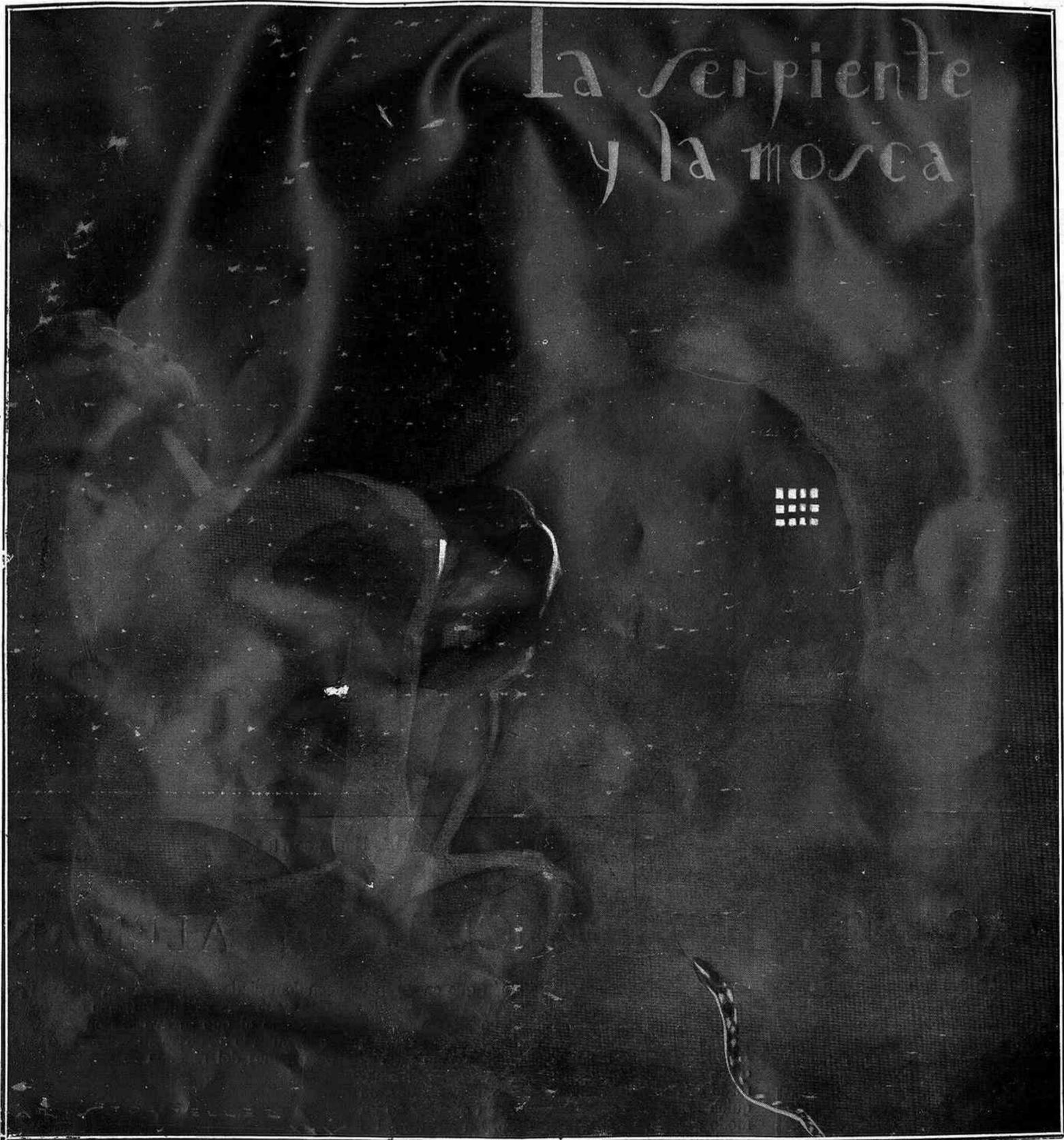


EBERT



LUTHER

EN MERDILANDIA LA LUGUBRE



I

CIERTO día arrojaron dentro de uno de aquellos calabozos submarinos, después de haber errado de cárceles en cárceles, á Florencio Palacios y Augusto Fajardo. Estaban apersogados; es decir, la pierna derecha del uno y la pierna izquierda del otro yacían presas dentro de sendas argollas hermanadas por gruesa barra de hierro.

Imposible separarse. El Destino mantenía á los dos jóvenes unidos en el dolor como los mantuvo siempre unidos en la felicidad, en el estudio, en el amor de la libertad y en la busca de medios para obtenerla.

Presos peligrosos y condenados á un tratamiento de excepción, se les colocó solos en la más lóbrega y húmeda de aquellas cavernas. Hasta la esterilla de esparto, sobre la que dormían los demás prisioneros, les fué suprimida. Y se les despojó de sus ropas de vestir. Quedaron ambos con el traje de pellejo que trajeron al mundo, sin más abrigo que sus propios vollos.

Poco á poco se fueron habituando sus ojos á la sombra y sus oídos al silencio.

Al día siguiente de entrar percibieron el zumbido de una mosca. Se miraron uno á otro y temblaron, á pesar de la voluntad, sus bravos corazones, tan probados ya en la lucha con el infortunio y tan viriles en la brega contra los tiranos.

Sabían de memoria que en aquel zumbido y en aquel revolotar sobre sus cuerpos desnudos iba zumbando y revoloteando la muerte. Aquel moscardón venenoso, de picadura mortal, era introducido por los seides del tirano en el calabozo de aquellos á quienes se condenaba á muerte lenta y angustiosa. Ellos lo sabían de memoria. La República entera lo sabía. También sabía todo el mundo que eran introducidas serpientes en las mazmorras; á veces serpientes y moscardones.

El objeto era producir el tormento por el terror, la locura por la falta de sueño, por la preocupación constante; y causar, por último, con la picada ó la mordedura de aquellos bicharracos mortíferos, la defunción. ¡Ay de aquellos que matasen á los animales sagrados del odio! Ya se previno á los jóvenes, no sin sorna, al introducirlos al calabozo.

—Cuidado con molestar ó destruir á los animalitos de la prisión. Los servirán á ustedes de entretenimiento. ¡Cuidado! ¡Va en ello la vida!

Como no habían descubierto sino la mosca, temieron que por allí anduviese también la víbora. ¿No les hablaron en plural de los animalitos de la prisión?

Buscaron, buscaron con angustia y, en efecto, encontraron la sierpe hecha un ovillo en escondida socarreja.

—¿Qué hacer?—preguntó Florencio.

—Matarlas—repuso Fajardo sin vacilar.

—Pero matarlas es matarnos.

—¡No importa! Mejor. Con eso acabaremos pronto. Al cabo ese será nuestro fin; evitémonos un largo martirio.

Entre filosófico y burlesco, Florencio argumentaba:

—La esperanza acompaña al hombre hasta que le cierra los ojos. Y aun más allá. Cuando ya no consigue donde asentar el pie en este mundo echa á volar y se planta en el dintel de otro mundo. La eternidad es hija de la esperanza.

Y añadía:

—Nadie sabe lo que puede suceder. ¿Por qué no esperar?

—¿Esperar qué? No tenemos derecho á contar sino con el tormento y la muerte. Seamos en el momento supremo de nuestro existir lo que hemos sido siempre: varones bien masculados. No abdiquemos. Sepamos morir. Acuérdate de Séneca: en cualquier circunstancia de la vida hay que saber ser hombres.

—Morir. ¿Para qué?

—¿Cómo que para qué? Ya que nuestra vida no ha sido útil, porque los hados se han opuesto á nuestros designios libertadores, que sea útil nuestra muerte. muriendo con entereza serviremos de ejemplo á nuestro pueblo.

—Quimeras, Augusto. Nadie sabrá cómo morimos. Lo mejor es vigilar á estos bicharracos. Mientras tú duermas, yo velaré; mientras yo duerma,

velarás tú. Los tendremos á raya. E iremos vi-
viendito...

Fajardo no se avenía á ceder. Al fin, por afecto
á su compañero de toda la vida, más escéptico, de
menos romano carácter, claudicó.

•••••

Los días fueron pasando.

Al cabo de cinco ó seis noches no habían dormido
—lo que se llama dormir—ni el uno ni el otro. Al
menor movimiento del que velaba despertábase el
compañero. A veces quedábase dormidos ambos
y el que debía velar erguía el busto en sobresalto.

La sierpe, en cuanto los jóvenes permanecían
inmóviles, acercábase buscando el calorillo de los
cuerpos; y la moscarda, hambrienta, zumbaba por
encima de las cabezas, anhelosa de vivir y supo-
niendo quizá aquellos torsos de juventud carne
muerta, si no carroña vil.

Comida casi no se les daba, sino lo necesario para
prolongar la agonía de la inanición. La sed los tor-
turaba. Florencio empezó á perder su buen humor
y su confianza en lo desconocido.

Fajardo un día amaneció furioso; tenía sueño,
hambre. Las fuerzas físicas de ambos empezaban
á flaquear.

Habían pasado meses entre las fieras del bos-
que, huyendo de los hombres; conocían las noches
sin sueño, las mañanas y tardes sin bocadó.
La persecución les hizo probar el temor de acer-
carse á los caseríos, la incertidumbre del día si-
guiente. Más de una vez pernoctaron con el agua
á la cintura, entre ciénagas tibias, cubiertas de
verde limo, hormigueantes de caimanes, temiendo
á cada segundo la dentellada del saurio. Se ali-
mentaron de raíces, de hierbas, de frutillas y tu-
bérculos ignotos, de alimañas y pájaros absurdos;
mendigaron en los ranchos, se vieron perseguidos
por caballorías de malhechores en los tendidos.
Llanos donde no podían ocultarse: siempre los
acompañó el valor moral, la conciencia del recto
y altivo proceder, una ciega y juvenil confianza.
¡Eran libres! En la última extremidad imaginable
podieran morir por propia mano, con la convicción
de bien obrar, burlándose de los persocutores, de
los tiranos y de la adversidad.

Ahora, no.

Ahora se sentían por la primera vez no hom-
bres, sino cosas; juguetos á merced del capricho y
de la crueldad ajonos. Podían morir; pero no como
hombres libres. Podían morir; pero no por delibe-
rado movimiento del ánimo y el brazo, sino pasi-
vamente, como reses, á manos de sacrificadores.

—Nunca he sentido la abyección á tal grado—
dijo Fajardo—. Pero yo no capitulo. Hay que mor-
rir como sea y hay que morir cuanto antes. El sue-
ño y el hambre nos rindon. Ya nos van faltando
las fuerzas físicas. Pronto podrán faltarnos las
fuerzas morales.

Palacios ya no contradecía á su compañero. Es-
taba convencido.

—Hay que morir—asintió.

II

EL ATENTADO

Dos días más transcurrieron y en aquellos dos
días se maduró la resolución.

No era posible semejante vida. Aquello no era
vivir, sino morir de hambre, de miedo, de ab-
yección.

Resueltos, dispusieron su plan. A la tarde, quan-
do pasaron la requisa vespertina, caerían ambos
sobre los oficiales, les arrancarían las espadas y
después de matarlos se matarían con ellas.

Estaban de pie, recostada la espalda desnuda
contra la pared húmeda.

—¡Pobres de nuestras madres!—exclamó Pa-
lacios.

—No es hora de pensar sólo en nuestras infeli-
ces madres—corrigió Fajardo—, sino en la madre
común de todos: en nuestra pobre patria. ¡Qué suer-
te la suya! Hoy es el único pueblo de la tierra, de
toda la tierra, que yace en semejante abyección.

La mosca pasó zumbando.

—Y á estos inofensivos animalitos de Dios—
preguntó Palacios, recobrando un segundo, á pe-
sar de lo trágico del momento, su acostumbrado
buen humor—, á estos animalitos de Dios, ¿los de-
jaríamos para que presten de nuevo sus servicios
profesionales?

—A estos animalitos—rugió Fajardo taloneando
el suelo con el talón del pie libre—los aplastare-
mos así, no sólo para que no sirvan como instru-
mentos de tortura y de muerte, sino para que vean los
verdugos que despreciamos sus órdenes.

El moscardón volaba alto: imposible sorpren-
derlo. Sólo aterrizaba cuando los jóvenes dormían.
En cuanto á la víspera, huía de sus persecutores.



Por fin, hacia mediodía, una pedruzuela que en-
contraron y disparó Florencio le cayó en la cabe-
za. Quedó como atontada. El puño iracundo de
Fajardo la remató.

•••••

El tiempo corrió.

A medida que iba acercándose la hora de la re-
quisa los nervios de ambos jóvenes se fueron ex-
citando. Cada uno reaccionaba á su modo. Pala-
cios quería andar y conversar. Fajardo permanec-
er de pie, mudo.

Al aproximarse el momento,

—¿Estás dispuesto?—demandó Fajardo.

—Dispuesto—repuso Florencio.

Se abrazaron largo rato.

—¿Dónde nos ponemos?—inquirió Palacios.

—A la entrada... Allí.

—Yo á uno y tú á otro. ¿No es eso?

—No sé; como podamos.

Y Fajardo se vió la pierna izquierda enyugada
á la pierna derecha del compañero.

Un rato largo pasó. Se acercaba el momento.

La llave rechinó, por fin, en la cerradura. La
puerta traqueó, pesada y herrumbrosa. Dos hom-
bres, espada en mano, aparecieron. Uno de ellos,
portador de pequeña lamparilla eléctrica, proyec-
tó grueso chorro de luz eléctrica dentro del cala-
bozo.

Los jóvenes le cayeron encima.

El otro carcelero pudo escabullirse, cerrando la
puerta al huir. La lámpara se apagó...

Mientras se revolcaban en la obscuridad los tres

hombres irrumpió un grupo de soldados, las lám-
paras eléctricas alumbraron el calabozo y á cin-
tarazos y pinchazos de bayonetas fueron rescata-
dos el oficial y la espada.

La puerta traqueó, cerrándose entre amenazas
y recíprocos insultos.

El caso era muy grave.

Se telegrafió á la capital. ¿Qué dispondría con
aquellos reclusos de excepción, con aquellos ene-
migos de la sociedad y del gobierno el señor pre-
sidente de la República?

El telégrafo, que echó á volar la pregunta, reci-
bió, también volando, la respuesta.

III

LAS INTERROGACIONES DE ACERO

A la mañana, frente al calabozo de ambos jó-
venes, aparecieron erguidos un par de horcones,
unas horquetas de araguaney, dos gruesas Y de
madera.

En la apertura de ambas letras de palo, en lo
ahorquillado de la Y, apoyábase enorme viga.

Aquella viga alzabase como á dos metros del suelo.
Golpe de soldados y carceleros penetró en el ca-
labozo de ambos jóvenes hacia las nueve de la
mañana. La puerta quedó abierta y la luz del día
aclaró la mazmorra. El sol lucía magnífico. El cie-
lo azul no mostraba la más ligera nube. A lo le-
jos se oía el mar, monótono y turbulento.

Poco después salió el grupo fuera y se detuvo frente á la viga, que parecía enorme barra fija para enorme gimnasta. Los presos iban desnudos, des-enyugados, cada uno con grillos de setenta libras en los pies, los codos atados á la espalda, las manos esposadas, también atrás.

A los soldados los hicieron partir. Quedaron sólo diez ó doce carceleros, algunos oficiales sin servicio, curiosos; y una vointena de presos criminales, de esos que los carceleros emplean, verdugos de buena voluntad. La tropa en tódo el castillo estaba sobre las armas.

El alcaide de la fortaleza, el inmisericorde Eustoquio, presidia el acto, daba órdenes, escupía juntos residuos de tabaco y palabras soeces. En el fondo sentía una mezcla nerviosa de placer y de miedo.

Todos comprendían que aquellos jóvenes iban á morir de muerte horrenda. ¿Pero qué género de muerte sería aquella? Nunca se hicieron hasta entonces semejantes preparativos. ¿Qué nuevo instrumento de tortura era aquella barra fija entre dos horquillas tan fuertes?

El alcaide guardaba su secreto.

Por último llamó á uno de los criminales de su mayor confianza y le cuchicheó algo al oído. El criminal partió, á toda prisa.

—Que venden á esos hombres—ordenó el al-

—No, miserable asosino; á hombres libres no se anda... Queremos verte hasta el fin, para has-
—preciarte—rugió Fajardo.

—Queremos llevar á los infiernos tu imagen de verdugo—martilló Palacios.

El procaz y deyecto carcelero se acercó á los már-
—res aherrrojados y asestó un bofetón á Florencio.

Nadie pudo impedir, tan súbito fué el caso, que
—ble salivazo le bañara el rostro. Florencio le
—al mismo tiempo que Fajardo.

—ontáneo movimiento los criminales les
—por tierra y cuarenta patas de asosinos y
—sostuvieron boca abajo, contra el suelo,

á aquellos hombres que eran la flor de su raza y un doble ejemplo de dignidad humana.

El niño mimado del alcaide regresaba. Traía en la mano dos ponderosos garfios de acero, dos de esos ganchos de que los carniceros en las tabla-
—rías hacen colgar cerdos enteros, cuartos de buey, medias terneras.

—Sostengan bien á esos vergajos—ordenó el al-
—caide á los criminales.

Ya no los cuarenta pies, sino cuarenta rodillas y cuarenta manos afianzaron contra el suelo, boca abajo á los jóvenes, que ya empezaban á asfixiar-
—se. Eustoquio tomó entonces una de aquellas inte-
—rogaciones de acero, aplicó la punta buida al cue-
—llo de Fajardo y tiró brutalmente. La punta salió por un ojo. A Palacios le introdujo la punta por la axila derecha. La punta de acero salió por el omo-
—plato.

—Arriba con ellos—muchachos.

Y señaló á los criminales la enorme viga.

En pocos minutos quedaron colgados. Las carnes de Fajardo se desgarraban. Estaba á punto de caer.

—Los grillos pesan mucho—observó alguno.

—Es verdad—dijo el alcaide—; que se los qui-
—ten á los dos. Que pesen menos y vivan más.

Costó trabajo limárselos; los cuerpos sacudíanse en convulsiones violentas.

El alcaide los contempló un momento sonriendo.

—Buen viaje, señores—dijo.

Escupió un salivazo atabacado y se alejó.

La gente, aun los criminales, palidecía ante el
—horrendo espectáculo. Un nudo les apretaba el cue-
—llo, impidiéndoles hablar. Algunos se miraban en los ojos, como diciendo: «¡Horrible!»

La curiosidad hacía á los unos clavar las pupi-
—las en los cuerpos sanguinosos y convulsionados. Otros apartaban la mirada, para enderezarla de nuevo hacia el patíbulo. Los movía curiosidad
—malsana: el placer de sufrir por el horror.

Se dió orden de que todo el mundo se alojase. Poco á poco, cabizbajos, se fueron yendo los es-
—pectadores.

Los jóvenes agonizaron con lentitud, entre con-
—vulsiones. La sangre iba corriendo y tiñendo de rojo los cuerpos blancos y péndulos.

Bajo cada cuerpo se formó un pocito de sangre
—espumosa, que el sol hacía un momento reverbo-
—rar, á flor de tierra, antes de que la tierra porosa y
—sedienta la absorbiese.

A mediodía, acompañado de dos ó tres seides,
—volvió el alcaide á presenciar su obra: estaban
—bien muertos. Y dirigiéndose á sus acompañantes,
—pronunció, á guisa de oración fúnebre, las siguien-
—tes palabras:

—Aquí no ha pasado nada.

Aquella tarde se escucharon en el castillo las no-
—tas del himno nacional. Los soldados de Merdilan-
—dia cantaron la letra centenaria de esa canción
—que habla á los hombres de libertad y los excitó
—un día á luchar contra los tiranos.

Los pálidos cuerpos desnudos, embadurnados de
—sangre ya seca y descolorida, permanecían en el
—horrendo patíbulo, bajo el cielo sin nubes del más
—pulero azul.

Profesores del terror como profilaxis, el alcaide
—y el monstruo que lo inspira, prolongaban el espec-
—táculo del escarmiento. No había, en efecto, cala-
—bozo donde no se tomblase.

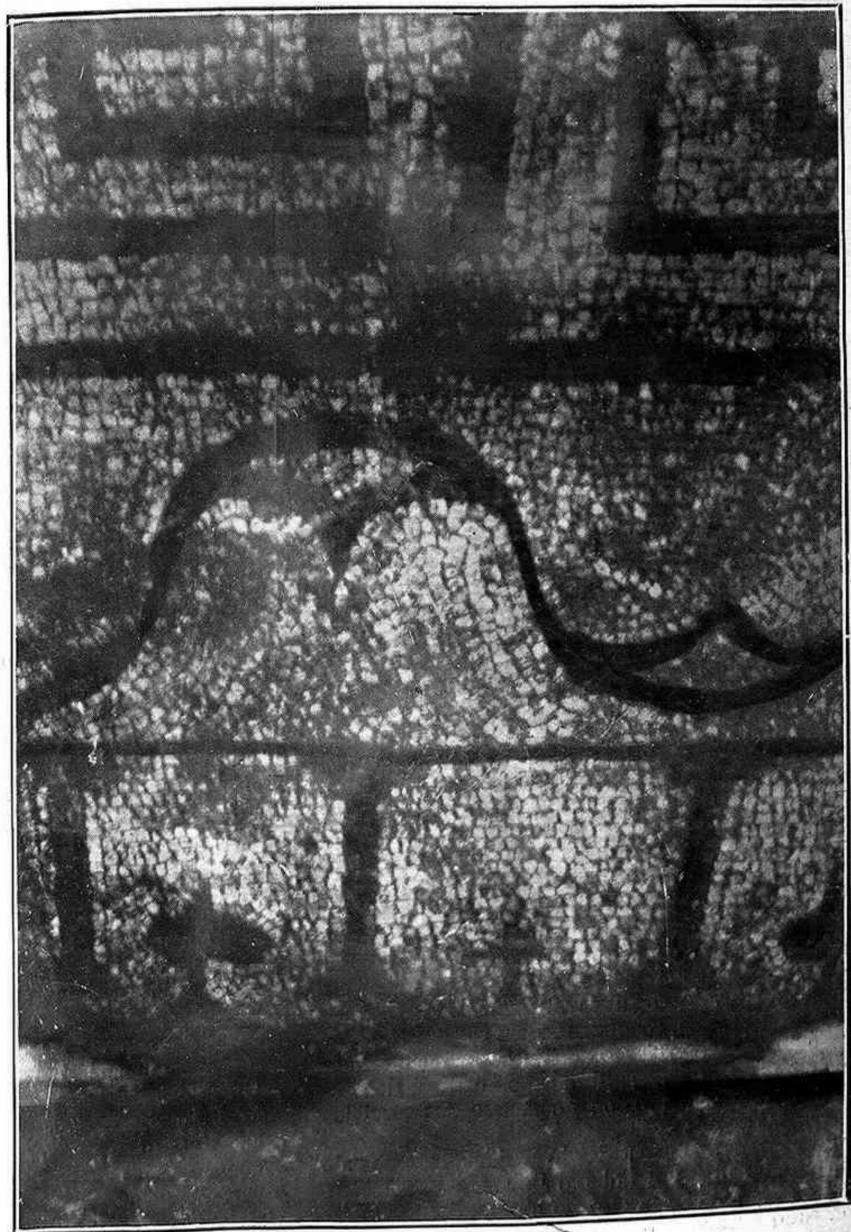
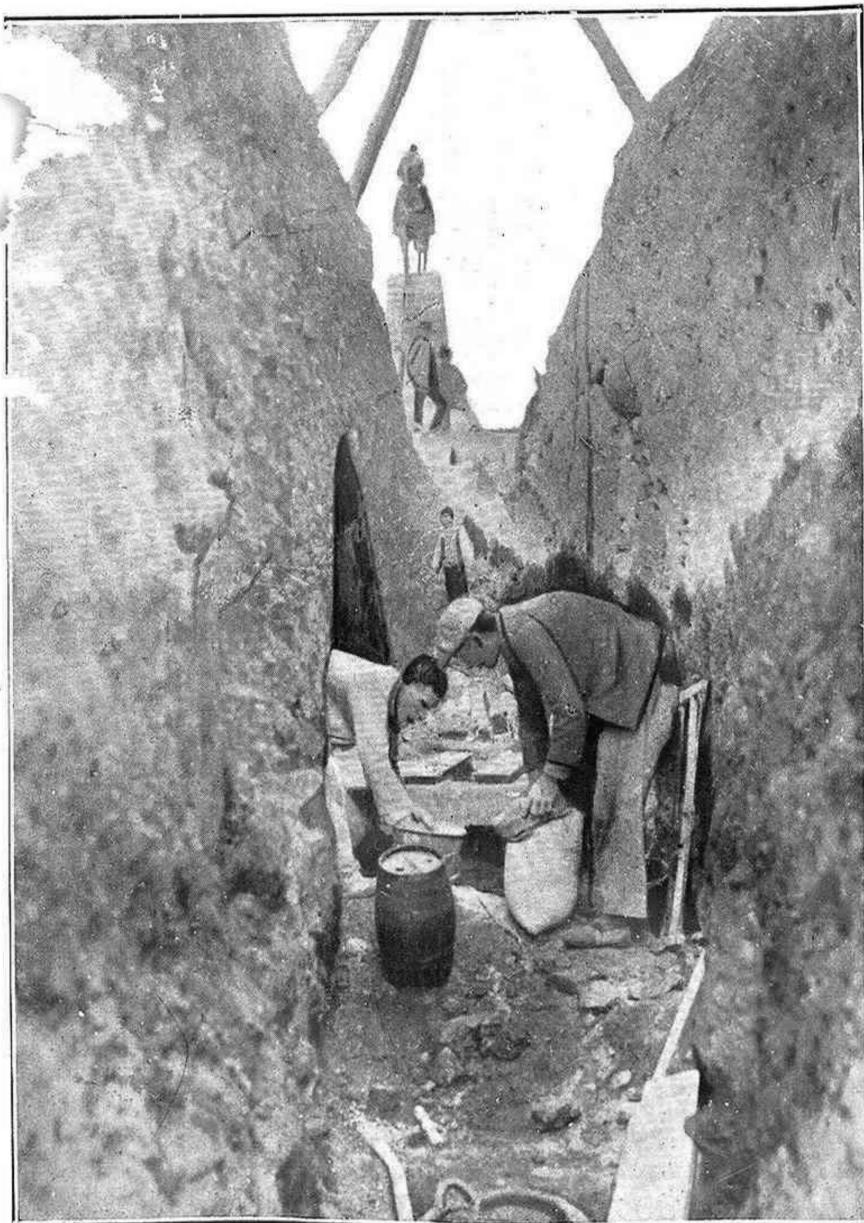
Pasó la tarde luctuosa; pasó la noche. A la ma-
—ñana siguiente aún permanecían, pendientes de los
—hierros, los cuerpos rígidos, lacerados, desnudos.
—Las moscas chupaban las heridas, los lagrimales:
—entraban y salían por las narices; punteaban de
—negro los cuerpos desnudos.

Cuervos empezaban á revolotear sobre la pri-
—sión.

R. BLANCO-FOMBONA

DIBUJOS DE ARISTO

HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS



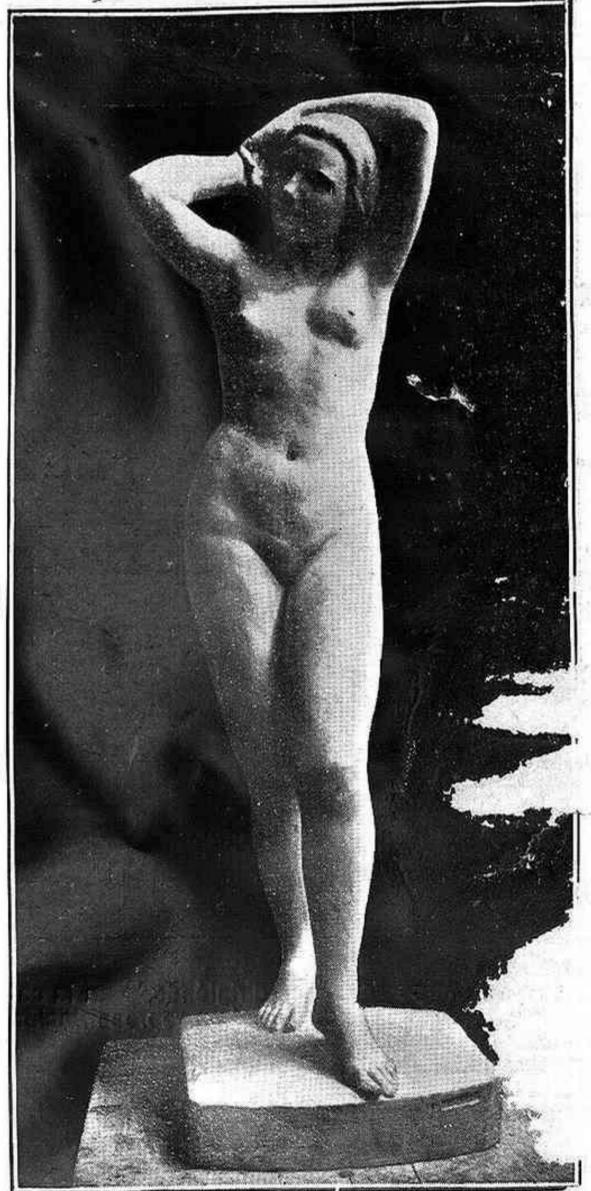
En unas excavaciones realizadas recientemente en el Paseo del Gran Capitán, de Córdoba, han sido hallados un maravilloso mosaico romano y otros restos artísticos de gran valor. La segunda de nuestras fotografías representa uno de los trozos descubiertos en perfecto estado de conservación

FOTS. TORRES

ESCULTORES ESPAÑOLES JOSÉ DUÑACH



JOSÉ DUÑACH
Ilustre escultor



José Duñach vive en París desde nace veinte años. Del hábil bailarín de sardanas que allá en Bona Nova, cogido de la mano de *noys* y *noyas*, cantaba

«Dalt de la muntanya hi ha un pastor
dins del mar hi ha una sirena»,

aún le queda el acento y cierto aire de orfeonista.

Por los cafés de Montparnasse se le ve pasar, el sombrero echado hacia atrás, los rasgos acusados y los ojos saltones, de un gris frío, en los que á un momento dado parecen reflejarse los odios de los Borgias.

Cuando conversa, emprende demostraciones que sumen en la angustia, porque se teme que no vaya

á encontrar la conclusión. Habla de la forma, de la construcción, y dibuja en el espacio, con un pulgar chato de modelador, caderas y torsos para terminar con un gesto amplio, como si quisiera abarcar toda la majestad de las maternidades antiguas.

Fuera de la escultura, lo que más le interesa es el hipismo. Cuando llega el domingo, con los bolsillos repletos de periódicos de *sport*—*L'Entraîneur*, *Auteuil-Longchamp*, etc.—, coge una *tapissière* (jardinería tirada por cuatro caballos) y, acompañado de su amigo Dimitri de Sacher Masoch, se marcha á los hipódromos, lleno de fe en pronósticos falaces, y apuesta por *Harpocrate*, *Bataillant* ó una yegua de Ambatielos, montada por Mitchell.

Pero el lunes vuelve arrepentido á su estudio de la *rue du Pot de Fer* y se consuela modelando los brazos de Pomona.

Su época ha sido de tan completo desbarajuste en las tendencias, que hay que reconocerle, ante todo, la firmeza de no haberse dejado embaucar por el arte comercial, y la de permanecer insensible ante la tentación de exteriorizar una personalidad petulante en las fórmulas que han estado en boga durante estos últimos años.

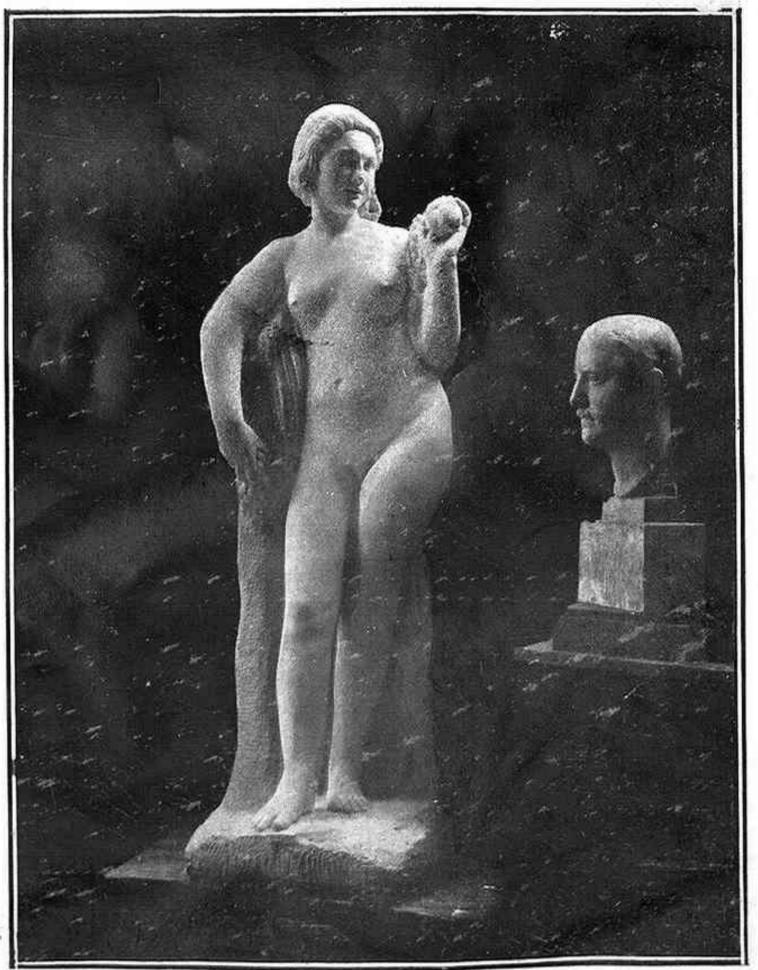
Ni Archipenko ni Lipchitz, considerados como fuerzas destructoras, han tenido en escultura la influencia que los cubistas han tenido en la pintura.

Es lástima. La confusión durará todavía y seguiremos viendo á los caldeos de Checoeslovaquia, á los asirios de Munich, disimular temperamentos amorfos en estilizaciones geométricas, y á los subsecretarios de Bellas Artes laurear la idea, sintetizada en la tumultuosa musculatura de un hombre (*Trabajo*) ó en la blanda robustez de una mujer (*Maternidad*).

Alejado de toda camarilla, con impasible tenacidad, Duñach ha seguido su camino de experiencias y de esfuerzo. Hoy empieza á encontrar asentimiento en lo que va revelándose de dentro en otras artes. Sabe que si algo característico tiempo es la falta de candor, y que ya recabida para el romanticismo que encierra ese misterio de las obras que se expresan por fragmentos ó por alusiones.

El arte de Duñach, sobrio y neto, se sitúa perfectamente en el curso de las evoluciones. Constituye un aspecto del clasicismo contemporáneo.

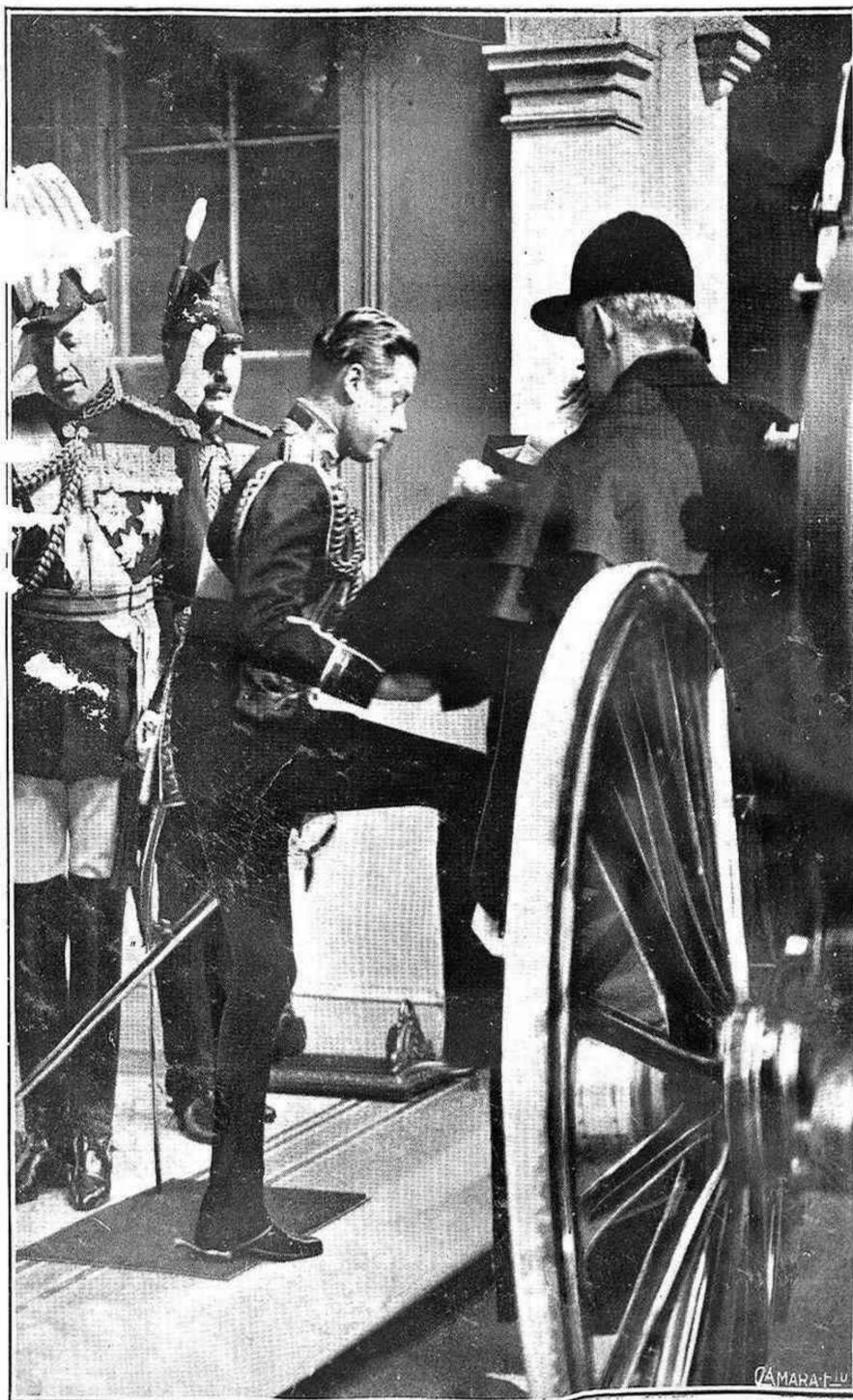
DARIUS-FROSTY



EL PRIMER ACTO OFICIAL DEL PRÍNCIPE DE GALES



El Príncipe de Gales dirigiéndose en la carroza de ceremonia, y escoltado por la Guardia Real, al Palacio de Saint James para celebrar una recepción oficial en representación del Rey Jorge, ausente de la Corte por hallarse convaleciendo de su última enfermedad



El Príncipe de Gales subiendo a la carroza que le condujo al Palacio Real el día de la recepción



El jefe del Estado Mayor General inglés, Lord Cavan, que saludó al Príncipe de Gales en nombre del Ejército

FOTS. AGENCIA GRÁFICA

ASPECTOS DE ITALIA

MARINETTI, EL APÓSTOL DEL FUTURISMO



MARINETTI
El apóstol del futurismo

rables sesiones del I Congreso Futurista del mundo.

Permitidme que evoque ambos recuerdos.

Fué en Milán, la ciudad italiana más en consonancia con el espíritu de Marinetti, la ciudad más futurista del mundo, según su definición. Y fué hace pocos meses, cuando las primeras nieblas invernales velaban los contornos de los tentáculos, que á millares, y con ansia de elevarse, tiende hacia el cielo la dinámica ciudad.

La vasta sala del Teatro Dal Verme—la misma que presenció durante una memorable representación de la pucciniana *Fanciulla* la primera batalla de Marinetti en pro de la intervención italiana en la Gran Guerra—vibró unánime en un aplauso fragoroso, *maschio*, cuando F. T. Marinetti, rígido y cargado de electricidad como una pila, presentóse ante el público, en medio de una espesa selva de gallardetes y discos colorados en los cuales la fantasía de un pintor había trazado sintéticamente, «futurísticamente», los símbolos de las ciudades italianas y extranjeras que rinden homenaje á este «ambiguo» celebrador de la vida moderna, á este «oléctrico» agitador de ideales estéticos, á este reformador de anquilosadas ideas culturales.

Restablecido el silencio, un muchacho se acercó á Marinetti y le ofreció un estuche de piel. Marinetti tomólo inclinándose con su característico gesto, un tanto mecánico. Era el regalo de un hombre de ciencia universalmente conocido, el físico Arnó, y contenía una placa de oro en la cual aparecía grabada la definición que de la electricidad dió Galileo Ferraris. Un mi amigo me hizo observar entonces que aquella brevísima escena era no sólo un símbolo, sino la síntesis de las teorías de Marinetti, «porque—decía—la unión de la ciencia y el arte, cuando ambos se alían y se reconocen mutuamente semejantes, debe producir un esplendor más alto, una chispa más luminosa. De Marinetti y del futurismo pueden darse múltiples definiciones que abarquen los aspectos más opuestos y contradictorios. Contradictorios, sí, porque la vida es creación continua, incesante, multiforme y puede, por lo tanto, parecer una contradicción; pero es una contradicción aparente, inorgánica, de superficie y Marinetti puede contradecirse en apariencia; pero es orgánicamente rectilíneo. Y su definición fundamental y la de su escuela es precisamente esa férrea voluntad, ese deseo constante de



Marinetti rodeado de algunos de sus discípulos el día del homenaje

UN telegrama que inserta la Prensa de España, recién llegada, dando cuenta de la incansable actividad de Marinetti, trae á mi memoria el recuerdo del homenaje que hace poco tributó Italia y los detalles de las memorables sesiones del I Congreso Futurista del mundo.

unir ciencia y arte, arte y vida. Y como la vida moderna es en sus tres cuartas partes científica, mecánica, polifónica, tumultuosa y «zumbante» (fábricas y oficinas, establecimientos y talleres, sirenas y motores y optimismo violento y agresivo), el futurismo y Felipe T. Marinetti con la exaltación armónica, artística, optimista, estrepitosa y violenta de todo lo moderno. Por ello Marinetti es un hombre-tipo; el hombre del presente y del futuro; el ejemplar más perfecto de nuestra época mecánica y magnífica, y la placa del sabio Arnó representa su digna y moderna corona de modernos laureles.

Después llegó la hora de los consabidos discursos; la de las adhesiones que procedentes de todo el globo y firmadas por hombres de reconocido mérito—entre los cuales se contaba el *avanguardista* «Duce»—se apilaban á millares sobre la consabida mesa. Confieso que mi impaciencia era tan grande como la curiosidad que me devoraba. Yo presumía que aquella mañana y en aquella ceremonia los discursos tendrían un sabor especial. No podían ser como los cortados por el patrón clásico de esta clase de reuniones. El lenguaje había de ser agresivo y nuevo; no podía parecerse al florido y «manoseado» lenguaje de las conmemoraciones...

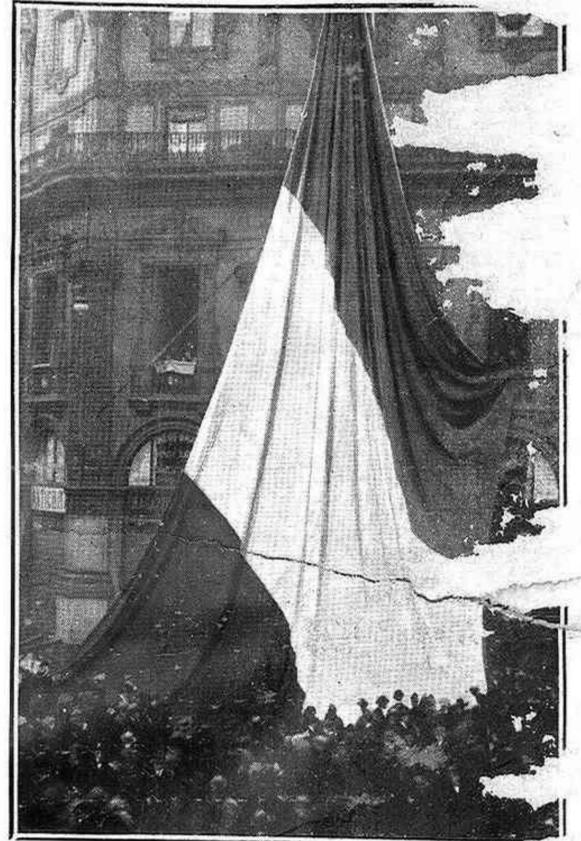
Y así fué. El primero—una brillantísima oración del mazziniano—manzoniano Inocencio Cappa, el orador más elocuente de Italia—nos «descubrió» é ilustró el patriotismo de Marinetti, de este italiano nacido en Alejandría de Egipto que «despertó» á la vida ante el infinitamente verde Golfo de Mesina, y que fué el primero que luchó por la intervención de Italia en la contienda europea. Animadas por la cálida palabra de Cappa, las máximas marinettianas volvieron á flotar en el ambiente recibidas por el aplauso de los iniciados y el respeto de los extraños al futurismo. Esta vez los silbidos y horta izas que años antes acompañaban á toda exposición de ideas futuristas no hicieron su aparición. El símbolo que Marinetti empuña cuando afirma que la magnificencia del mundo se ha enriquecido con la belleza nueva de la velocidad. El automóvil de carreras con sus gruesos tubos semejantes á serpientes, de hálito explosivo, que él considerara más bello que la Victoria de Samotracia, está en marcha y nada puede detenerlo...

Así, pues, el numeroso y cosmopolita auditorio convenido en el Dal Verme premió con ensordecedores aplausos la exposición de las ideas futuristas, aquellas que en un periódico parisiense y dirigidas á todos los hombres *vivos* de la tierra, publicó hace tres lustros Marinetti, la *Cafetina de Europa*, como *Le Figaro*, de París, le llamaba: «Queremos cantar el amor del peligro, el hábito de la energía y la tenacidad. El valor, la audacia y la rebelión serán los elementos esenciales de nuestra poesía.» «La literatura ha exaltado hasta hoy—1909—la inmovilidad del pensamiento, el éxtasis, el sueño. Nosotros exaltaremos el movimiento agresivo, el insomnio febril.» «La belleza existe sólo en la lucha. Ninguna obra que no tenga un carácter agresivo puede ser una obra maestra. La poesía ha de ser concebida como un asalto violento contra las fuerzas desconocidas para obligarlas á postarse ante el Hombre.» «¡Hemos llegado á colocarnos sobre el extremo promontorio de los siglos!...

¿Por qué hemos de mirar atrás si lo que queremos es echar abajo las misteriosas puertas del Imposible? El Tiempo y el Espacio murieron ayer. Vivimos ya en el Absoluto porque hemos creado la eterna velocidad omnipresente...»

Y después llegó el turno de las ideas que más escándalo han producido y que en aquella reunión fueron premiadas con ruidosas ovaciones. Son las que se refieren á las poblaciones modernas, las que Marinetti ha precisado en sus libros, en sus numerosas conferencias ante el asombro y los fuertes calificativos de los iniciados; las que se revuelven agresivamente contra las creencias del pasado, contra el *passatismo* de algunas bellas pero anticuadas é inertes ciudades italianas: «Cantaremos las grandes masas del trabajo, las mareas multicolores y polifónicas de las capitales modernas; el vibrante fervor nocturno de los arsenales y de los astilleros incendiados por violentas lunas eléctricas; las estaciones devoradoras de serpientes que echan columnas de humo; los puentes semejantes á gigantescos gimnastas que cabalgan sobre los ríos brillantes como cuchillos enormes; los barcos

que otean el horizonte; las locomotoras de amplio pecho que piafan en los rieles como enormes caballos de acero enjaezados de tubos metálicos; el vuelo de aeroplano cuya hélice ondea como moderna bandera y aplaude como multitud entusiasta.» «Queremos destruir los museos, las academias, las bibliotecas y combatir el feminismo.» «Y sobre todo queremos que desaparezca la industria del forastero, porque deseamos la modernización de Roma, vasto cementerio de reliquias, metrópoli de cicerones, donde todo yace bajo el polvo arqueológico, donde las gentes parecen verdaderos y arqueológicos ratones; de Florencia, la *ville* de los extranjeros, el emporio de vanas bagatelas propias de cloróticas *ladies*; de Venecia, de la Venecia de los extranjeros, mercado de anticuarios falsificadores, calamidad del snobismo universal, donde las inglesas, alimentando á las palomas de la Plaza de San Marcos, sueñan los amores *lui et elle, elle et lui*—de Jorge Sand y de Alfredo de Musset.» «Queremos rehabilitar al pueblo veneciano; preparar renacimiento de una Venecia industrial y militar que domine en el Adriático, rollenando...



La enorme bandera de 360 metros cuadrados que el pueblo italiano ofreció á Marinetti, en ocasión del I Congreso futurista del mundo

olientes canales y levantando hacia el cielo la imponente geometría de los puentes metálicos y de las fábricas coronadas de humeantes penachos que substituirán á las caprichosas curvas de su vieja arquitectura.» «Queremos que al fin reine en Venecia la divina Luz Eléctrica, porque no queremos continuar siendo un museo, un hotel, un horizonte pintado de azul de Prusia para las internacionales lunas de miel...»

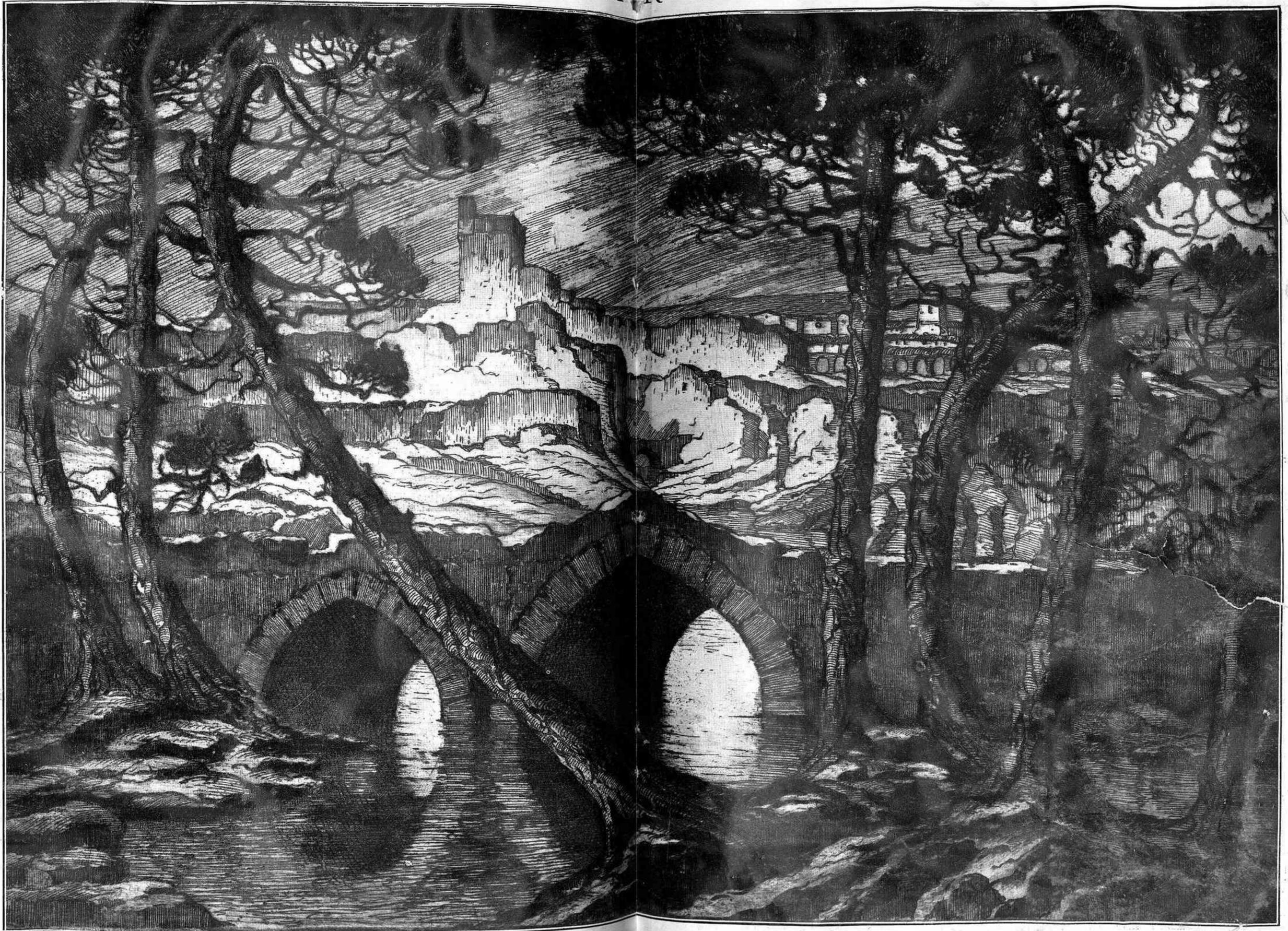
Al escuchar estas últimas palabras que después de Marinetti, Gabriel D'Annunzio y Antonio Salandra glosaron en escritos y discursos, la impresión fué enorme, la ovación indescriptible...

Poco después el apóstol del futurismo plasmaba con su palabra precisa, cortante y «rectilínea»—algo de guerrero instrumento y de silbido de sirena—la idea que representaba, y agradecía, emocionado y rígido el homenaje que el pueblo le ofrecía y la bandera más grande de Italia; el inmenso tricolor que colgada en la cúpula cubría uno de los lados del octógono de la Galería Vittorio Emmanuele... El aspecto de la sala, cargada de electricidad, era imponente. El frenesí se encendió. Las miradas parecían de fuego. Los espectadores, electrizados, se agitaban. El nombre de Marinetti lo llenaba todo. Las espectadoras, llevadas de una audacia nueva y desconocida, como animadas por un extraño y misterioso licor, dirigían sus ojos, brillantes como chispas, hacia Marinetti...

Abandoné el Teatro. El aire que respiré al salir me pareció el don más precioso de la Naturaleza...

ALFREDO DE MOLINA

P Á G I N A S A R T Í S T I C A S



TIERRAS DE SANTA TERESA, aguafuerte de Castro Gil, premiado en el Concurso Nacional de Bellas Artes

EL PRESTIGIO POPULAR DEL TANGO



EN Madrid, como centro receptor y de difusión, y á través de toda España, por ciudades y pueblos, el ritmo más popular en estos momentos es el del tango. Dijérase que el espíritu del pueblo, de todos los pueblos, se mece en su lánguida cadencia.

¿De dónde viene este arraigo tan hondo, esta difusión ilimitada del tango argentino?

Desde el día del debut de la Compañía Muñón-Alippi en la Zarzuela, hace cerca de dos años, no se oye música más popular. Aquella noche ya se hacía presentir el éxito: eran las dos de la madrugada, y un público numeroso y entusiasta se olvidaba de lo avanzado de la hora para hacer repetir una y otra vez *La copa del olvido*. Del escenario pasó la canción á la sala, y de la sala á la calle. Se llamaba la obra *La borrachera del tango*, y su título, que ahora se nos antoja simbólico, fué el que más perduró en el cartel. Ninguna otra obra de las que puso en escena la Compañía argentina alcanzó su éxito. Y ahora, después del tiempo transcurrido, ¿no seguimos en plena borrachera del tango?

Ya no es *La copa del olvido*, es claro; pero son *La Provincianita*, *Fume, compadre*, *El staita del arrabal*, *El Patotero*... Ha sido Spaventa el que los ha lanzado á la popularidad desde el escenario de

Eslava, y no hay músico callejero que no los toque, ni ciego de pedir que no los cante, ni fregatriz que no desahogue con ellos sus ímpetus líricos, ni pianista incipiente que no nos dé la matraca ensayándolos... Aparte de estos músicos y cantantes oficiales, como si dijéramos, está el que lanza su grito en la calle á ese mismo son, las muchachas que los cantan cuando van cogidas del brazo, y los chiquillos cogidos de la mano...

Si el tango fuese un conquistador, ya se habría hecho dueño de media España.

Su popularidad viene, sin duda, de que es de esencia absolutamente popular. Pero si es fácil que un pueblo adopte un ritmo extraño, porque interpreta su sentir, el camino de la palabra ya es más difícil. El lenguaje del pueblo bonaerense, por ejemplo, no es el mismo que el de Madrid. Hay en aquél expresiones totalmente nuevas para éste, y palabras que son como de otro idioma. Sin embargo, no es sólo la música de los tangos lo que alcanza inmediata popularidad, sino también su letra. ¿Por qué? Muchas veces está su éxito en el grafismo de la frase; en la palabra viva, que con tanta frecuencia sale de labios del pueblo. A este propósito recordamos la rapidez y el entusiasmo con que el público de la Zarzuela recibía alguna de esas expresiones que, con ser netamente argentinas, pa-

recian metérsele en el alma como cosa propia. Así, cuando el *pagador* decía en *El último gaucho*:

Ya me ha tirao á clavar
sin redondearme la punta,

un hálito de aprobación y entusiasmo salía de todos los pechos. Expresiones como éstas parecían centellear en la sala, y nadie dejaba de percibir sus fulgores.

Cuando no es esta condición es otra, también esencialmente popular: el fracaso sentimental, como en *La Provincianita*. El pueblo, que se enternece siempre ante el drama de Margarita Gautier, y que es aficionado al folletín, tiene forzosamente que interesarse por este tema, tan grato á su sensibilidad.

También el *Fume, compadre* es una historia de fracaso sentimental, aunque no falta en él algún acierto de expresión popular, sintética y expresiva. Cuando se lamenta:

de nada sirve el guapear
cuando es honda la metida,

llega á la medula del pueblo.

Aparecen en los tangos, además del sentimentalismo y la expresión popular, el reflejo de cierto modo de enfrentarse con la vida común á todos los



pueblos, como es el culto á la guapeza, el saber ser hombres, ó lo que ellos entienden por eso: el culto á la marchosería. Buena muestra de esto es *El Patotero*, tan netamente bonaerense, lo cual no le ha impedido tomar carta de ciudadanía madrileña.

Pobrecita, cómo lloraba
cuando sola la vi marchar...
(La patota lo miraba,
y no es cosa de hombres volverse atrás.)

Este comentario final, que nos descubre al hombre que va de juerga en pandilla (*el patotero*), sacrificado á los amigos, que le acompañan siempre (*la patota*), festejadores de sus triunfos, sin los cuales acaso sería un hombre bueno, sencillo y pacífico, es aplicable lo mismo al *patotero* de Buenos Aires que al *castigador* de Madrid.

El tango es de origen y substancia romántica. Como literatura—¿es posible clasificarlo como literatura?—nos parece pésima; pero ¡es popular!... Está amasado con el detritus de una gran ciudad: Buenos Aires; con la resaca del *cabaret* y del *arrabal*; con el sedimento turbio de las vidas equívocas; con la amargura de las existencias rotas... Nunca dejan de mezclarse en él las lágrimas

LA MUSA INFIEL

En las noches infinitas
de nuestras últimas citas
te esperé atormentado
con la ansiedad inmensa
de dudar si vendrías á mi lado

para dictar imágenes á mi pluma suspensa.

Te esperé con la larga paciencia dolorosa
del invierno que espera la cosecha y la rosa,
con la mente mordida por febriles celos
en una alternativa de invocación y celos.

Esperé, musa mía,

que llegaras vestida con blancuras de estrella,
y siempre que la puerta del alma se entreabría
sin voz, por no asustarte, me preguntaba: ¿Es ella?
Pero tú, mientras tanto, femenina y venal,
á otro poeta dictaste la poesía inmortal.

Armando BUSCARINI

al alcohol; y para que sea más del gusto de nuestra época, tampoco faltan la cocaína y la morfina... Todo ello presidido por una especie de fatalidad, que á poco que se razone se verá que no es otra cosa que falta de inteligencia y abandono á los apetitos del instinto, con sus lógicos resultados.

Y los tangos gustan precisamente por lo que tienen de mala literatura, de cosa que está entre Margarita Gautier y la crónica policíaca. Pero ¿es que hay nada más popular que un suceso?

La gente va por ahí con el alma en perpetua contradicción, llena de ilusiones y fracasos, haciendo mal sin quererlo, porque la vida es así: llorando muchas veces por los dolores que ella misma se ha buscado, con deseos de pecar, con ganas de arrepentirse...

¿Y quién se pone á explicarles el cómo y el por qué de todo eso? ¿Para qué va á pensar en lo que no se explica? Es mejor dejarse llevar, dejarse llevar por la música de un tango... Mecer el alma llagada en su cadencioso ritmo...

VALENTÍN DE PEDRO

DIBUJOS DE QUESADA HOYO

LA ESTATUA MÁS ANTIGUA DEL MUNDO.—NUEVOS HALLAZGOS EN GIZEH

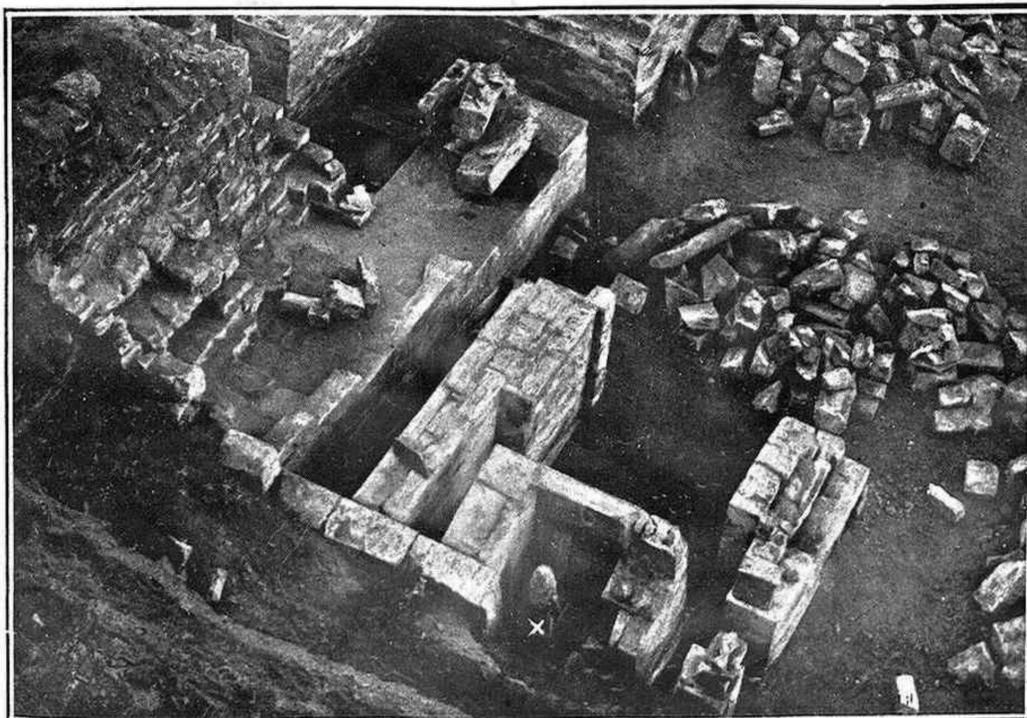


Ruinas de pirámides descubiertas en Gizeh (Egipto) por la "Boston-Harward Expedition", y en las que se han realizado importantes hallazgos relativos á la IV dinastía (2.900 años a. de J.)

EL descubrimiento de la tumba de Tutankhamen ha determinado una especie de fiebre de exploraciones entre los egiptólogos ingleses. Estos, en porfía científica admirable, se dedican á remover ese vasto campo sepulcral que se extiende á través de lo que fué poderoso imperio de los Faraones, siendo frecuentes los hallazgos arqueológicos de importancia, aunque hasta ahora ninguno de ellos haya alcanzado el alto valor documental del que llevara á cabo Mr. Howard Carter en el célebre Valle de los Reyes.

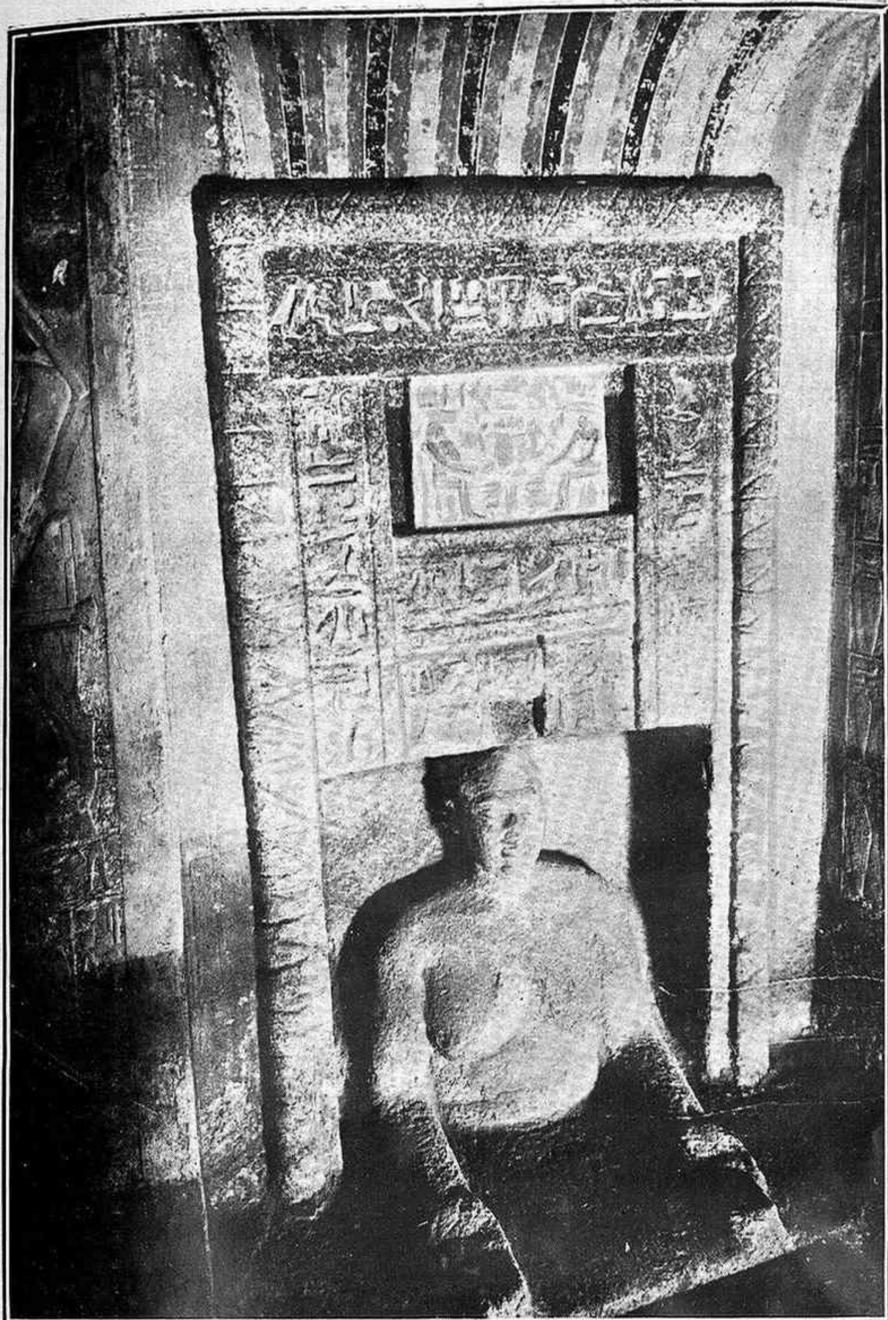
Con todo, el realizado hace pocas semanas por el «Servicio de Antigüedades de Egipto» en las excavaciones, recién reanudadas, de Sakkara, á unos treinta kilómetros de El Cairo, si no puede compararse por su valor material con el antes mencionado, reviste desde los puntos de vista histórico y artístico extraordinaria significación.

Entre las numerosas pirámi-



Lugar de la pirámide de Sakkara, llamada del Rey Tjeser ó Zoser, Faraón de la III dinastía (5.000 años a. de J.), donde ha sido descubierta la estatua sedente (X) de dicho Soberano

des que componen el grupo de Sakkara ha venido siendo objeto de minucioso estudio la llamada «de gradería ó escalinata», formada de seis troncos de pirámide cuadrangular y de una altura total de 59 metros. Este monumento funerario es considerado como el de mayor antigüedad, no sólo de Egipto, sino del mundo. Fué la tumba del Rey Tjeser ó Zoser, Faraón de la III dinastía, que ocupó el trono 5.000 años antes de Jesucristo, ó sea 3.500 antes que el ya célebre Tutankhamen. En las primeras exploraciones de esta pirámide, hechas á mediados del siglo anterior por el ilustre egiptólogo francés Mariette, fueron hallados en la cámara sepulcral del Faraón un cráneo y dos suelas de sandalia, con adornos dorados, y otros restos antiquísimos. A esta pirámide de la escalinata ó del Rey Tjeser se la llama *Kochoma*, que quiere decir *toro negro*, por haber sido sepultados en ella los restos sagrados del buey Apis. Suspen-



Estela funeraria del Gran Sacerdote Iduw (años 2.565 a. de J.), descubierta en Gizeh por la "Boston-Harward Expedition", cerca de la pirámide de Pepi II



Inscripción policromada que recubre la tumba del Gran Sacerdote Iduw, y que ha aparecido en admirable estado de conservación

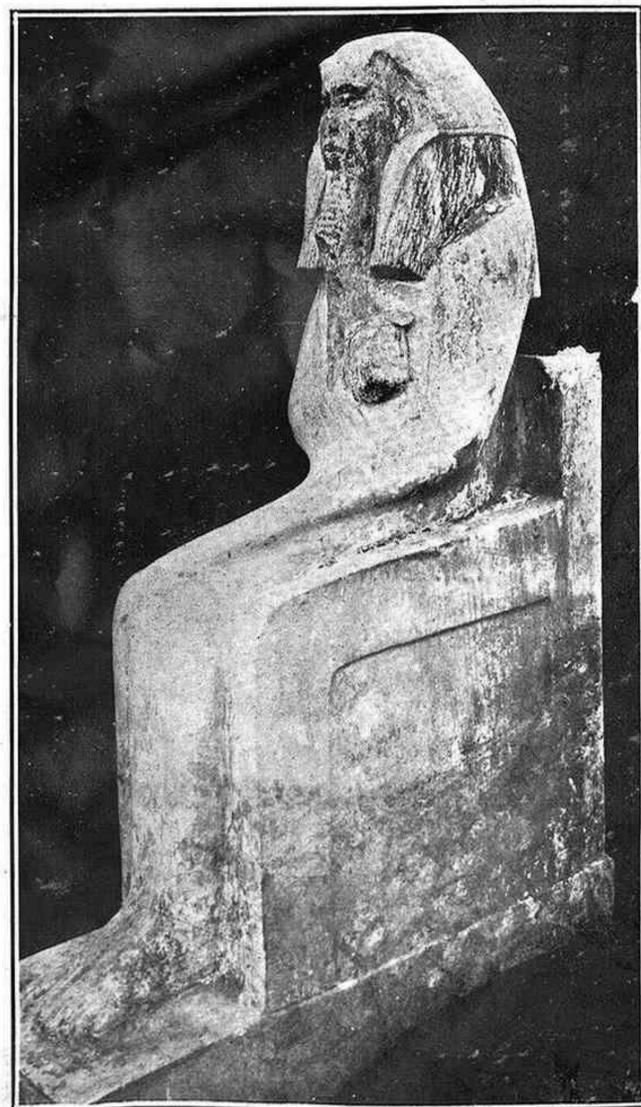
didos durante muchos años los trabajos de exploración en dicho monumento, al presente, y bajo la dirección de Mr. Cecil Firth, del Departamento Arqueológico de Egipto, se prosiguen con gran actividad, desescombrando y limpiando ciertos compartimientos de la pirámide, habiéndose logrado penetrar en lo que pudiera denominarse *sancta sanctorum* del sagrado recinto. Este lugar reservado es la especie de camarín donde hubo de ser emplazada la estatua sedente del constructor de la pirámide, y que tras ímprobos esfuerzos pudo ser descubierta é identificada. En su base aparece, en efecto, una inscripción con el nombre de Tjeser, al que se designa con los títulos de «Rey del Bajo y del Alto Egipto, favorito de las diosas Neterkhet (*la divina de cuerpo*) y Ranubti (*el sol de oro*).» Esta escultura, tallada rudamente en piedra caliza, es la primera de la III dinastía que ha sido hallada en su posición original, así como es también la primera que aparece relativa al mencionado Faraón. No obstante su remota fecha (unos 7.000 años), la estatua se encuentra bastante bien conservada, excepto la cabeza, á la que faltan los ojos, que primitivamente serían de vidrio, como en otras similares, y en la que se aprecian importantes mutilaciones.

También merecen registrarse las investigaciones que en Gizeh lleva á cabo la *Boston-Harward Expedition*, y que tienen por objeto principal explorar las tumbas de príncipes y princesas de la IV dinastía, cuya antigüedad se remonta á 2.900 años antes de la Era Cristiana. En dichos se-

puleros, tallados en la roca y á poca distancia de las célebres pirámides de Queops y Kefrén, han sido descubiertos, entre otros notabilísimos testimonios del arte egipcio en tan remota época, una lápida tallada y policromada, en admirable estado de conservación, representativa del sacerdote Iduw, gran personaje de la Corte del Faraón Pepi II (año 2565 antes de Jesucristo); un relieve de la misma época, en el que figuran danzarinas y plañideras en un rito funerario y, por último, la estela del referido sacerdote, en extremo notable como obra escultórica, cuanto revela un acentuado avance en el arte excesivamente formalista de los artistas egipcios en los tiempos faraónicos.



Curioso relieve de la tumba de Iduw, representando danzarinas y plañideras



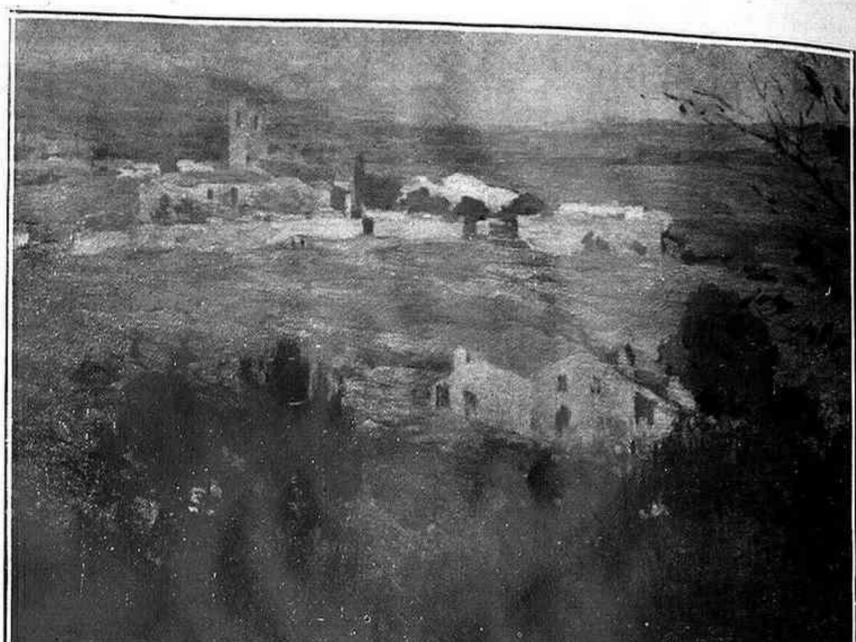
Estatua sedente del Rey Tjeser, descubierta en Sakkara por Mr. Cecil Firth

D. R.

DOS PAISAJISTAS CATALANES



"Contraluz"



"Otoño"

Cuadros de Vila Puig

MALAGA y ratifica en la vitalidad espiritual—pareja de su eficaz dinamismo social—de Cataluña, comprobar cómo hasta en sus pequeñas ciudades, en sus pueblos grandes existen considerables núcleos artísticos. No faltan, ciertamente, ninguna de esas ciudades y pueblos los ilusionadores de belleza agitándose en medio de otras egoístas preocupaciones que la vida moderna impone.

Una de estas poblaciones catalanas donde el arte tiene sus activos adeptos, sometidos á ella en una total fidelidad, es Sabadell. La admirable publicación *Almanac de les Arts*, editada el año anterior por primera vez, nos recordó artistas ya conocidos, nos reveló otros nuevos y hacia todos ellos aumentó nuestra estimación.

talent conversa de les valors la via el prólogo del Almanac —; la varietat de gent que Sabadell esmerça llurs activitats amoroses i asborades á ella. Algú deixá volar la idea condensar en una publicació que pugnés donar mesura á la categoria en aquest aspecte consolidada per la ciutat, á fin d'engarlarla á la cara dels adarats només, per les pessetes i als peus dels que formen l'aristocràcia de l'esperit.

«I vet aquí que aquella idea, fermentada en el cor d'alguns homes de bona voluntat, ara s'ha traduït en un fet que es aquest llibre del qual tot just heu obrert els primer fulls fribant coprartri una emoció ó esperant el pugner—hi rabejar la vostra ironia i que nosaltres, els amadors de les arts universals descurotillam—se á Sabadell us oferim amb un tremolor pel de goig amb la humilitat de l'esfora que hi hem pogut posar.»

Respondía, ciertamente, la obra á ese noble gesto de independencia estética, á esa ansia de hacerse ver y escuchar que conmueve á los artistas y á los escritores de Sabadell. El *Almanaque de las artes* daba la medida de «aquella categoría» que procuraba exaltar.

Ateniéndonos al aspecto artístico, allí encontrábamos excelentes reproducciones de las figuras femeninas—tan fuerte, tan recia y tan seronamente construidas de Vila Arrufat—; los paisajes radiantes, optimistas de Vila Puig; las agudas y expresivas caricaturas de Gustavo Vila y las modernas orientaciones editoriales de Juan Garrige, Bassa Ribera y Juan Martí; los proyectos arquitectónicos de Casulleres, José Renón y Joaquín Manich; los gra-

bados y repujados de Ricardo Marlet; los paisajes de Enrique Palá, Juan Vila, Pedro Gorro, Vila Maleres, Florentino Durán, Mario Vilatobá y Antonio Oliver; las «naturalezas en silencio» y los interiores de Marcet, Montané y Vives; las fotografías artísticas de Juan Vilatobá, uno de los maestros españoles en el género, Francisco Cassanyes, Miguel Casco, Alberto Rifa; las fayenzas de María Burgues, etc.

•••••

Ahora uno de estos artistas, nacido y residente en Sabadell, de efusivo y contemplativo fervor de sus campiñas y de sus motivos urbanos, J. Vila Puig ha expuesto en Madrid.

No es la primera vez. Hace cuatro años hubo ocasión también de acercarse á su arte ávido de armoniosas claridades. Fué en este mismo Salón del Círculo de Bellas Artes y con un conjunto menos homogéneo y más amplio que el actual. Entonces el artista diversificaba su inspiración entre figuras y paisajes. Retratos de elegante prestancia y delicados acordes, lugares de fragante sentimiento de la naturaleza, ensayos de decoraciones murales de ampulosa y mediterránea capacidad.

Pero es ahora cuando nos parece que Vila Puig se nos muestra íntegro, capaz y seguro. Es ya el paisajista por convencimiento feliz de sus facultades; por el adecuado empleo de expresión de su sensibilidad. ¡Qué jubilosa, qué afable impresión de clara complacencia en la interpretación de la naturaleza daba su exposición del Círculo!

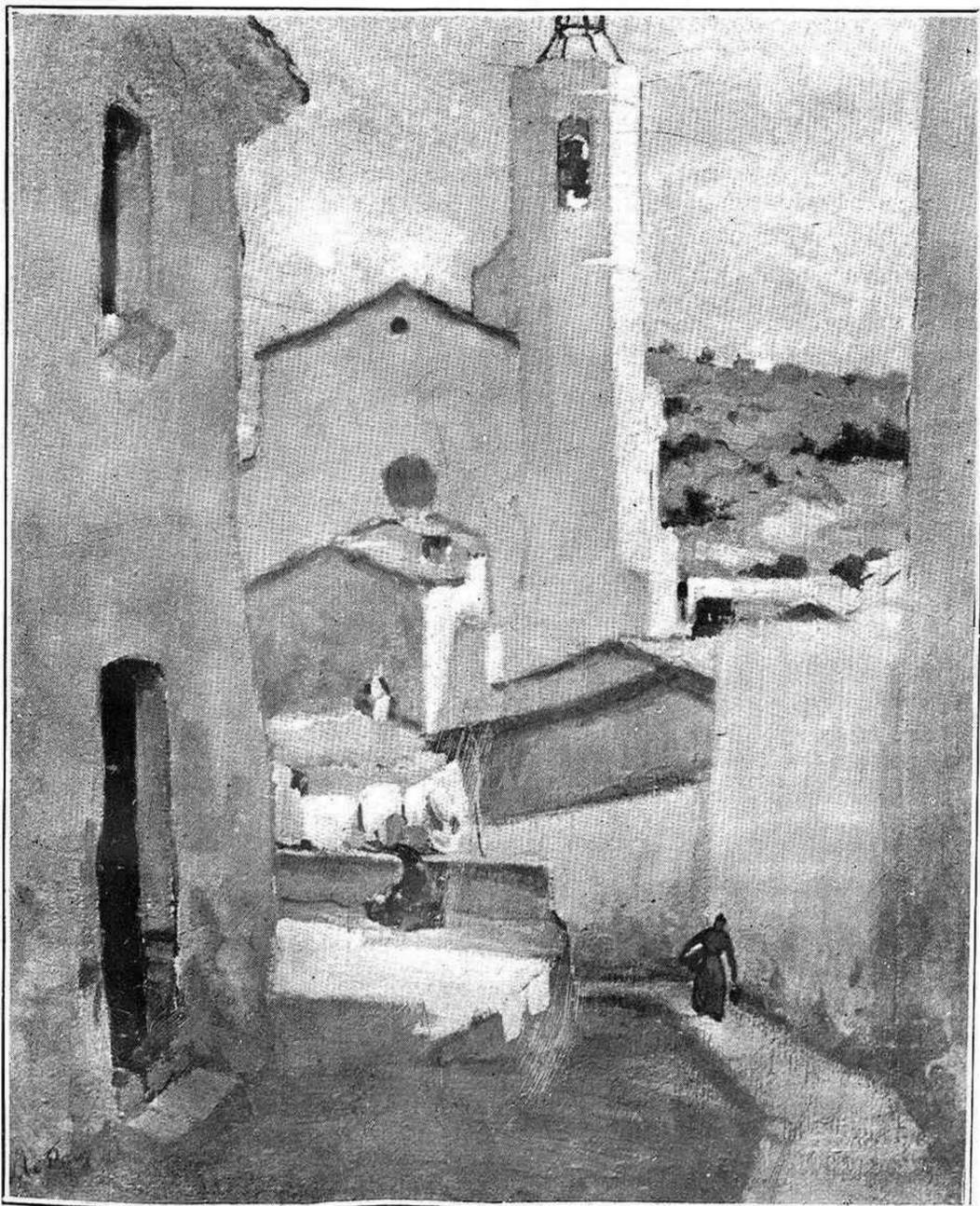
Por fortuna para la moderna pintura catalana, esta nota de amor sin tristeza ni melancolía intelectual á los agros saturados de mar y paliados de celestias diáfanos, es ya frecuente en sus paisajistas jóvenes como una herencia del patriarca Joaquín Mir. La encontramos también en Mallol, en Durán y Camp. Y en una trayectoria distinta, en el arte de formas femeninas desnudas y campiñas de redondas jugosidades de Joaquín Sunyer.

Vila Puig no puede negar, además de su catalanía íntima, de su optimismo dichosamente contagioso, la otra catalanía de las influencias: Mir en su pintura, Nonell en sus dibujos de gentes humildes.

Y ello se hace constar no como demérito, sino como muestra de espiritualidad en la elección de las inevitables afinidades electivas que señalan toda juvenilia de artista llamado á ser luego sólo él.

La sensación de amable alegría que causaba la Exposición de Vila Puig procedía tanto de los temas como de la técnica y de las gamas predilectas: campiñas en primavera y estío, simples y amplias masas de color y los azules, los verdes de rica transparencia, los rojos rútilos, los blancos henchidos de luz...

Y sobre todo los platas, no los grises mortecinos, sucios, deprimentes de otros pintores, sino unos grises cantarines atesorados de interiores reflejos, gratos y cariciosos á la mirada con su argentea brillantez.



"Iglesia blanca", cuadro de Vila Puig

Esta incorporación de grises a la paleta de Vila Puig, donde los azules y los verdes eran los predilectos, han hecho de su pintura una más sutil belleza atractiva a las miradas iluminadoras del recuerdo.

En este sentido, ¿cómo olvidar *La fuente*, que hace pensar en un Corot avivado por el impresionismo francés? O el *Camino viejo*, *Paisaje del Vallés*, *Los huertos*, *Estudio de un valor*, *Santiga* y tantos otros donde la mirada y el alma se detenían como en ciertas horas vivas y en determinados lugares dilectos se rezagan para después en los malos instantes tener el consuelo de una nostalgia plena de fragancia y de ternura...

◦◦◦

Puig Perucho, también catalán, también afirmativamente capacitado para la interpretación colorista y sentimental de la naturaleza, da, no obstante, una distinta impresión estética al contemplador.

Ha expuesto en el Museo de Arte Moderno, y puede señalarse su conjunto de sencillo y noble arietocritismo, como un remanso de ciertas turbulencias y de excesivas tolerancias.

Acaso va a ser preciso advertir a quienes disponen de la concesión de esta sala del Museo la responsabilidad en que incurrirán y cómo están obligados a que el hecho de exponer allí signifique una consagración o un homenaje, nunca un pretexto más para el confusiónismo de valores hoy imperante en la República de las Artes.

Apresurémonos a insistir que Puig Perucho es de los pintores que tiene derecho legítimo a ser mostrado por el Museo de Arte Moderno.

Es una de las más puras personalidades de nuestra época. Nada en él de exhibicionismo oportunista, de estridencia fanfarrona, de simulación de hallazgos ajenos. Es esencialmente señorial con la señoría espiritual del verdadero artista, delicado sin blandengue languidez, sensitivo sin sensiblería.

Acaso puede parecer a una mirada frívola aquejado de monotonía, de demasiada obstinación en los motivos y en la factura. Sin embargo, está por igual equidistante del manierismo y de la codicia de renovaciones a toda costa.

Va desenvolviendo su obra normal y dulcemente, en una sinceridad evolutiva que no se preocupa de anticipar ni rectificar voluntariamente, dejándose llevar nada más que de su temperamento granado ya de madurez y aprovechando la experiencia visual de una larga labor hecha amorosamente.

De este modo su Exposición en el Museo de Arte Moderno tenía que ser lo que ha sido: deleite para unos pocos y tranquilo respeto del artista a sí mismo y a su obra anterior. No la adventicia y ocasional reunión de lienzos dispares; no el afán de lucro mal disfrazado, sino la concreta oferta de una serie de cuadros íntimamente ligados por la unidad de tiempo y de lugar, atendiendo no a la venta—legítima siempre—en primer término, sino a mostrar lo que el artista cree digno de ser visto por los demás, aunque ya no pueda ser adquirido por segunda vez.

Puig Perucho, salvo dos lienzos—*Plaza Lesseps de Barcelona* y *San Martín de Sobreimont*—, reunía diez y siete obras que eran como otras tantas acotaciones plásticas de su estancia en un pueblo de la encantadora y sugeridora comarca del Vallés.

El pueblo, sus alrededores, sus calles, es el protagonista de esta Exposición. El artista nos narra con el acento de serena calma que es su característica tonal los momentos de luz sobre diferentes sitios que un mismo cielo cubre, una misma flora sonríe y unas gentes únicas cultivan. Esta narración del artista tiene un sabor de confianza que insensiblemente, sin darnos cuenta, adquiere a veces elevada grandeza emotiva.

¿De dónde brota ese hábito de grandeza? No se sabe, no se puede decir escuetamente. Es preciso sentirlo, hay que irnos dejando ganar por el acento cromático, sin eco ni fulgor, del artista. No se percibe desde el primer contacto con esta pintura simple de una aparente afonía tonal, y que está henchida de sutísimas modulaciones...

Como estados de luz en una brevedad de orto o de ocaso, cada cuadro depende del anterior y sitúa al que le sucede. Y la totalidad es como la de esas piezas expuestas para la música de cámara de mediados del siglo XIX antes de que la encendieran o la desarticulasen las extravagancias arrivistas.

El espíritu se aquieta en esas horas de pueblo catalán al revés de su inquietud en aquel relato de *El Pueblo Gris* rusiñolese. Es, ciertamente, un pueblo gris mortecino, visto para nosotros en sus horas solitarias; pero la grisura se encalidece suavemente y pasa por ella un deleitoso vientecillo de atardecido o de amanecido que nos hace desear, por la magia de un arte sereno, la serenidad campesina.

José FRANCES

RENGLONES POÉTICOS



CANCION DE CAMINANTE

I

Flores que se mustiaron en un otoño gris
al beso sin aroma de una vez temprana.
Diríase que vivimos ahora en otro país
y, en un ensueño amargo, otra vida lejana.

El corazón nos duele como una espina de oro
que nos clavó un dios bueno por equivocación;
y el daño mana de él en un caudal sonoro
en que el llanto sonríe y llora la canción.

El pasado proyecta su luz artificial
sobre el presente triste, monótono y baldío,
y a la deriva flota nuestra barca ideal
como sobre las aguas de un caprichoso río.

II

¡Oh, las sendas abruptas, los cansados caminos,
las ciudades sin luz, los tediosos desiertos!
¡Un ciego de la mano de los tristes destinos,
entre los hombres vivos, que más parecen muertos!

Y siempre andar, á costas el fardo de dolor
que nos echara el solo delito de vivir;
huérfanos de la dicha, huérfanos del amor,
cuando apenas llegamos al punto hay que partir.

Así siempre, poetas, obreros, luchadores,
regando nuestra vida con nuestra vida misma,
hasía que el sol del alma hiele sus resplandores
como ese que en los cielos de la tarde se abisma.

Elíodoro PUCHE

DIBUJO DE ERNESTO GUTIÉRREZ

LA ESPERANZA DE LA MACARENA



El "paso" de la Virgen en la Macarena



La Virgen de la Esperanza, de la Macarena

DE entre todas las Cofradías sevillanas, es la de la Macarena la más popular y la que más inspira la admiración de las gentes, no sólo por su lujo y riqueza y por la alegría que la acompaña, sino por la gracia y hermosura de su Virgen singular.

Ella es el prototipo de la mujer chiquita y bonita de Sevilla, la de los ojos como luceros, la de *aquel* un sugestivo que se gana todas las admiraciones, de encanto tan verdadero que se hace dueña y ñora de todo encendido corazón.

Por eso dice el pueblo, inspirado como el más alísimo poeta, que la Virgen de la Esperanza le da... los á todas las demás Vírgenes, para significar que en Sevilla y en Semana Santa es ella la primera en arrebatarse los corazones á su devoción.

Muchos son los entusiasmos y las esperanzas que inspiran al pueblo devoto las imágenes de la Virgen de los Reyes, de belleza soberana; la de la Pastora de Capuchinos, de gracia angelical, y la que está sentada á la diestra de *Señá Sant' Ana*, de bonita como el primer capullo de los jardines celestiales; pero ninguna llega hasta enloquecer á la gente como aquella que está en San Gil, Reina de la Macarena.

Y es tan hermosa y peregrina que no sólo es ídolo de los creyentes, sino que se hace amar hasta de aquellos que no tienen fe. Por eso cuando en la Semana Santa del año de la Revolución la Junta Municipal mandó prohibir la salida de las procesiones, lo hizo con la sola excepción de la de la Macarena, que visitó la Catedral llevando la preciosa Virgen sobre su augusta cabeza el gorro frío de los revolucionarios.

Tan vivo y delirante es el entusiasmo que produce entre los hijos de Sevilla el paso de la Virgen de la Esperanza por calles y plazuelas, que alguna vez, en sus arrebatos, ha llegado hasta el sacrilegio. Se cuenta que un año, al pasar por delante de un colmado, uno de los bebedores de vino que se hallaba en el umbral de la puerta con un vaso en la mano fué tal el impulso de ofrecérselo que le animara que se lo arrojó al rostro. El pecador fué encarcelado, y luego que cumplió su condena impúsose él la de seguir á la imagen en la procesion de cada año llevando sobre los hombros una pesada cruz.

Sin embargo de esta predilección por la Virgen macarena, una parte del pueblo le ha puesto frente, como rival, á la Virgen de la Esperanza de Triana, y no se cura de hacerlo ostensible en *saetas* y en intencionados piropos. Y así, mientras los macarenos cantan:

«Mare mía la Esperanza,
Reina de los macarenos;
tiene tu cara más grasía
que la de los trianeros.»

los gitanos de la Cava y cuantos nacieron en la orilla opuesta á Sevilla, dicen á su Virgen así:

«La Esperanza está en la calle;
vámomo pa la Campana,
que allí nos está aguardando
la otra der manto de malla;
pa que vean los macareno
que en lujo nos ganarán
pero á Esperanza poemas.»

Cuando esta Cofradía de la Macarena se constituyó en 1624 iban sus cofrades y los devotos que con deseo de su salvación y de hacer penitencia de sus pecados quisieron acompañar á las imágenes, vestidos de túnica de anejo, con una sogá al cuello y los pies descalzos, llevando en una mano un Crucifijo y en la otra un rosario. Ahora visten sotana y capa blanca de lana fina y capirote de terciopelo de color verde los que acompañan á la Virgen y morado los del Señor. Se ciñen la cintura con rico cordón de oro y sedas.

La imagen de la Virgen, obra la más acabada de Pedro Roldán, iba vestida de negro llevando al cuello un escapulario verde. Desde hace muchos años sus vestidos son de terciopelo riquísimo, bordados en seda y oro y cuajados de pedrería.

«De aquella suerte—dice un cronista—saliendo de la iglesia de San Basilio, el Viernes Santo por



El famoso capitán de la Centuria romana, conocido por el "Chivo"

la tarde, se habían de dirigir á la Catedral para hacer su estación con la mayor devoción y silencio que pudiera ser, contemplando la Pasión y Muerte de Nuestro Redentor Jesucristo y lo que por nosotros pasó hasta ponerse en la Cruz; volviendo del mismo modo, sin retirarse cofrade alguno de la estación á no ser con licencia del Hermano Mayor.»

¡Cuán diferente ahora! Sale la procesion al mediar la noche del Jueves Santo, acompañada de una algazara y un vocerío que la han hecho singular. Con las primeras claras del día llega de retorno á la Macarena, para recogerse en su templo de San Gil después de las doce del día del Viernes. Y es tal el ir y venir de los nazarenos durante la procesion y el vino que bebieron por las tabernas y cafés, que ya en la Macarena apenas si acompañan á las imágenes los más obligados por llevar insignias. Mas entonces es mayor la compañía del pueblo, que llena las calles en extraordinaria muchedumbre.

El lujo y el arte de que hace gala esta incomparable Cofradía ha llegado á unos extremos de no poderseles superar.

No se concibe cómo estos nazarenos que en su mayor número son los hortelanos de las huertas macarenas hayan llegado á hacer del exorno de las imágenes y de sus *pasos* la expresión más rica y artística de la Semana Santa sevillana. Otras Cofradías podrán ganar á ésta en suntuosidad, pero ninguna en el arte gracioso que la particulariza.

Sin embargo, la Esperanza de San Gil, vestida tan sólo con telas negras, sin bordados ni adornos, es aún más bonita y gana más en belleza. Ello pudo apreciarse cuando los funerales de *Joselito el Gallo*, Hermano Mayor de esta Hermandad, cuando le sorprendiera la muerte en la plaza de toros de Talavera.

Entonces sí que la preciosa Virgen era la Madre Dolorosa sevillana, la hermosísima Reina de la Macarena.

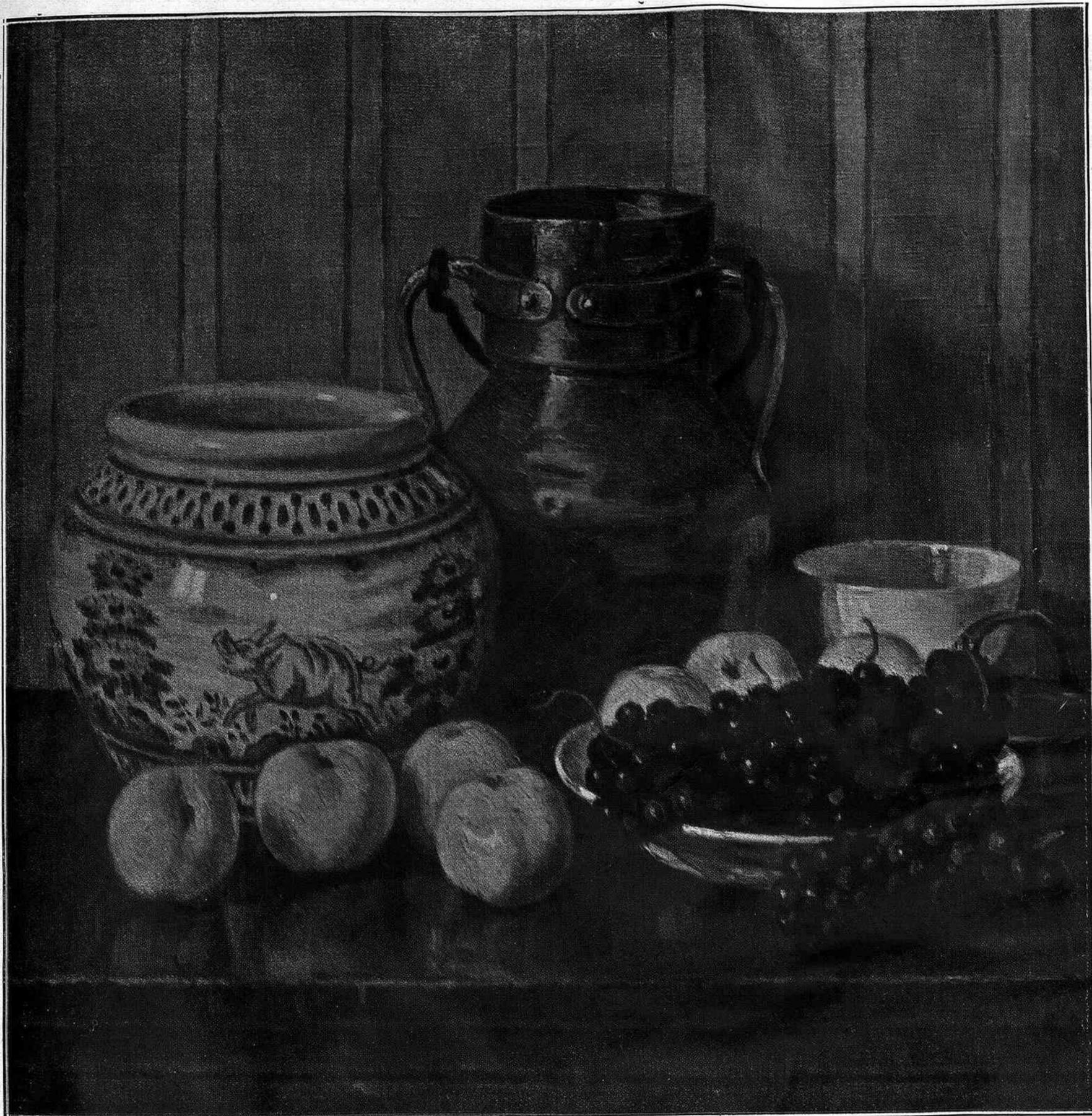
Las sencillas telas de su luto, entre los resplandores de su divinidad purísima, le daban tal carácter humano que más que nunca pareció la madre sufridora del dolor de todos, y la bellísima Madre de Jesús con el corazón traspasado de pena. Por peregrina y maravillosa entre todas las Vírgenes sevillanas, le compusimos nosotros esta *saeta* entre delirios de admiraciones y arrobamientos de amor:

«La Virgen de la Esperanza
se acerca entre mil luceros...
Viene derramando gracias
bajo el azul de los cielos.»

¡Quién fuera un poeta verdadero para saber cantar á esta Virgen como merecen su gracia y hermosura!

J. MUÑOZ SAN ROMAN

TEMAS ARTÍSTICOS.—LA VIDA EN SILENCIO DE LAS COSAS



"Bodegón", cuadro de Ernesto Gutiérrez



La vida de las cosas posee un misterio extraordinario, una especial fantasía que pocos seres perciben y muy pocos pintores saben interpretar. No hay pintor que no haya hecho «naturalezas muertas» y, sin embargo, únicamente algunos han realizado la virilidad de la «vida en silencio», el poema de la vida bajo lo inerte. Es que existen muchos grados en la expresión de los objetos como en la de los seres. Procuremos determinarlos.

Nos veremos obligados á proceder como en la dilucidación del «misterio del parecido» en los retratos.

La vida de un objeto es triple. Primero tiene su vida aparente, la que resulta del hecho mismo de su existencia y de su utilidad. Después la que le prestan los que la contemplan. Y por último la que él se otorga á sí mismo, su vida atómica y secreta. Generalmente nosotros sólo vemos un objeto desde el punto de vista utilitario. Al tomarle no pensamos en él, sino en lo que gracias á él vamos á realizar. En cuanto al objeto artístico—inútil á no ser como ornamento estético—nuestras miradas sólo tienen un fin contemplativo.

Jamás pensamos que el objeto pueda tener una consciencia, pueda «verse á sí mismo» de un modo determinado. No obstante esa idea puede ser «plausible»; por lo menos nada nos autoriza á considerarla «imposible». Entre ambos términos hay una serie de suposiciones que constituyen el aspecto fantástico de las cosas y de la vida en silencio.

No existe ninguna teoría física ó psicológica capaz de demostrar que un aglomerado de materia cualquiera esté privado de vida y por lo tanto de una especie de consciencia; en cambio existen muchas teorías que dejan suponer lo contrario; es decir, que todo aglomerado extraído de una materia determinada, trabajado, sometido á una cierta geometría de las formas con un fin concreto, adquiere así una consciencia y una vida apreciables por hipótesis ya que no por comprobación. Sucede con los objetos como con los animales domésticos: establecen un intercambio, una comunidad sutil de sentimientos.

Indefinibles en lo que se refiere á las cosas; pero cometeríamos un error de lógica si fijándonos sólo en los hechos admitidos posibles dedujéramos la inexistencia de lo que no podemos definir directamente.

No solamente el tiempo y su pátina obran sobre las cosas y refuerzan su significación como sobre los seres vivos, sino que un objeto varía según el lugar donde se le coloca, y es serio ó risible, está cómodo ó á disgusto, igual que un ser vivo. Es nuestro confidente, el testigo taciturno que sabe nuestros secretos. Cuando se le contempla al cabo de los años evoca todo el pasado, despierta olvidadas sensaciones, suscita muertas figuras y restituye de pronto todo cuanto las presencias vivientes de sus poseedores acumularon de elemento psíquicos sobre su inerte presencia.

CAMILLE MAUCLAIR

GOYA, EXPATRIADO



"Fernando VII", por Goya, retrato existente en el Museo Provincial de Zaragoza



"El duque de San Carlos", obra de Goya, existente en el Museo Provincial de Zaragoza

EL aposento es reducido, pero alegre. Nada de lujo insolente, ni aun de alharacas; un cuartito en la calle de la Cruz Blanca, que dá al jardín. Pasan ligeros soplos sobre las acacias y duerme en paz el huertecillo melancólico. Un jilguero, prisionero en dorada jaula, lanza trinos que Goya no puede oír ya. El sol entra hasta el caballote donde el maestro tiene una piedra cubierta de tinta gris uniforme, puesta oblicuamente, como una tela; en la mano, un buril y dos lápices. Está trazando una litografía sobre tauromaquia, la última de las cuatro, en las que cifra grandes esperanzas. Cuando levanta los ojos de la piedra, puede admirar á su sabor las vertientes, de un suave azul rosado, que se destacan sobre un cielo limpio y sereno. Las cigarras chirrían entre los vidrios, en la calma augusta.

La frente ancha, los ojos negros y profundos, uno de los cuales entorna un poco para mejor ver las masas, el labio inferior tan saliente, Goya, el viejo luchador fatigado, tiene algo de la fisonomía de Beethoven (otro sordo genial), pero con mayor sensualidad y violencia. No abandona la gorra de ancha visera, con la que habrán de sepultarle.

A su lado está sentado Brugada, su fiel amigo, el pintor de marinas, puesta la vista extática en la piedra, en la que van apareciendo trazos enérgicos. El impresor Jacobo Galos, acaso el mejor consejero de Goya, y su banquero, entusiasta de España, pues que vivió algunos lustros en Pamplona, se promete pingües ganancias con aquellas litografías ligeras, llenas de viveza, ejecutadas á los setenta y nueve años. Otras veces, Goya pinta con ayuda de la lupa. Dice que está falto de vista, de pulso, de pluma y de tintero, y que solamente sobrado de buena voluntad; pero es lo cierto que

su salud anda mejor que nunca, y que sin cesar pinta naturalezas muertas y escenas campestres; ensayos que á menudo rasga al día siguiente y reemplaza por otros, y que alterna con buenos retratos.

Echa de menos la vida agitada de Madrid. Y eso que salió de allá asqueado. La nueva ocupación del suelo español por la Armada del duque de Angulema fué intolerable; una cobardía inaudita por parte de sus compatriotas. No; él no podía soportar tal vejamen. Antes, á Burdeos, so pretexto de tomar las aguas de Plombières.

De pronto, se oyen las risas de Rosario, que está en el patio. Para esas, si está Goya en plena percepción, y ¡cuán gratas le son á su espíritu!

—Es mi encanto, amigo Antonio—dícele á Brugada—. Téngola como á hija. ¡Qué afecto el suyo á los diez años, y qué maravillosa disposición para el dibujo! Es, acaso, el mayor fenómeno de precocidad que haya en el mundo. Ahora quiere aprender la miniatura; pero sus cualidades excepcionales las malogran esos maestros amanerados que siempre ven líneas y jamás cuerpos. Pero ¿dónde encuentran líneas en la Naturaleza? Yo no distingo más que cuerpos luminosos y cuerpos oscuros; planos que avanzan y planos que se alejan; relieves y concavidades. Mi ojo no percibe nunca ni línea ni detalles, y no se me ocurre contar los pelos de la barba del transeunte ó la botonadura de su abrigo. Y mi pincel no debe ver más ni mejor que yo. De frente á la Naturaleza, estos maestros cándidos son casi todos ficticios y mendaces. Fatigan á sus jóvenes discípulos haciéndoles trazar con el lápiz mejor tajado, y durante años, ojos y más ojos, bocas, narices y cabezas. Y nada toman de la Naturaleza, maestra única del Dibujo...

En Rosario, en efecto, tiene Goya puéstos los ojos, y él mismo la acompaña todos los días á casa del pintor Lacour, discípulo de David. Rosario es la alegría del hogar del expatriado. Pero su madre Leocadia—la vieja amiga de Madrid—, ¡qué humor más endiablado! Siempre en movimiento, siempre ávida de distracciones, apasionada de las piruetas de los caballos. Bien á regañadientes la sigue al circo de los hermanos Gallien, instalado en la calle del Manège. No reina entre ambos la concordia. Pero como Goya tiene poco que hacer, los paseos menudean, y al regreso dibuja con un desenfadado que corre parejas con la rapidez, bocetos de saltimbanquis y de monstruos, croquis de encantadores de serpientes, de domadores de cocodrilos ó del hombre esqueleto que ha visto en la feria. Como el macabro espectáculo de las ejecuciones capitales le inspira dibujos sumarios plétoricos de terror, á favor de una imaginación impetuosa, pese á los años.

Goya ha llegado á Burdeos envejecido y sordo, sin saber ni una palabra del francés y sin un criado siquiera, pero satisfecho de su suerte y deseoso de ver mundo. Su ímpetu y su tenacidad vencerán. ¡Qué días aquellos los de París, tan placenteros! Gracias á los buenos oficios de su amigo Moratin y á la acogida de Arnao, pudo, no sin desdén, contemplar las obras de Delacroix, platicar con Horacio Vernet y aun pintar los retratos de D. Joaquín Ferrer y su esposa doña Manuela, bravas producciones de factura un poco sobria...

Aquella tarde D. Francisco no ha sido con doña Leocadia ni con Rosario. Solo se sentado en un rincón de la tienda...

alido ni con
e fué, y está
Braulto Poe.

Ensimismado, ajeno al bullicio, pasa una silueta de bruja por cuatro puntos que al azar trazó Moratín sobre el papel. La tienda es un poco sórdida, pero huele bien a chocolate. ¡Qué buen camarada es Braulio! Como un héroe combatió en los sitios de Zaragoza contra los «gabachos», y pudo huir para instalarse en Burdeos, no sin sobresaltos, en la calle de la Petite Taupe, al frente de una chocolatería. Pero en tierra francesa odia también a los franceses, en secreto, y en voz alta a la reacción española. Allí Moratín, el poeta delicado; Silvela, Muguero, el antiguo banquero (los más asiduos), entablan recias discusiones políticas. Ora se condena a muerte a Fernando VII, ora se comentan con escasa serenidad las nuevas de España que traen *El Indicador* y *El Memorial*.

De pronto, se agría la disputa, y Poc, cachazudo, descuelga la guitarra y la discusión acaba en una sonora «jota» rondadera, que tiene la milagrería de embelesar a Muguero, a Silvela y a Moratín. Goya no oye apenas la jota, pero levanta los ojos (sabe la artimaña de Braulio), ojos tristes que se humedecen...

Don Francisco tiene en Burdeos otros excelentes amigos de España, que se refugiaron allí huyendo de las proscripciones del Rey: José Pío de Molina, alcalde mayor bajo el efímero reinado de Pepe Botellas; José de Carnero, José María de Alea, el traductor sutil de *Pablo y Virginia*; el grabador Pelegruer, que ha reproducido al cobre con primor el San Francisco de Borja de la Catedral de Valencia. Pero, por cima, la fraternal dilección de la familia Goicoechea, emparentada con su caro hijo Javier.

¿Y en París D. Joaquín María Ferrer? El le colocará ejemplares de las litografías del toreo; y si no, después de haberlas enseñado a los artistas de Burdeos, las dará por precio modesto a un mercader de estampas, ocultando su nombre.

Pero Goya está involuntariamente pensativo.

Aquella algarabía de los contertulios de Braulio parece que le aumenta la melancolía. Ya lo ha decidido: irá a España a curársela; pues, loado sea Dios, el permiso de Su Majestad toca a su término.

Y partirá solo, tal como a Burdeos llegó, descontento de los franceses, a quienes tilda de «pulpucos blanqueados».

•••••

La triaca ha sido peor que la enfermedad. El Rey, queriendo conservar la efigie de Goya, ha exigido de él que se preste a ser retratado por Vicente López. Como la dejó, así ha encontrado su quinta de San Isidro, que le ha recordado horas triunfales, cuando allí acudían graves políticos, afamados escritores y lindas princesas para adularle... Al otro lado del Manzanares, la iglesuela de San Antonio de la Florida. ¡Pudieron sus ojos, débiles ya, apreciar los matices de aquellos sus frescos maravillosos, aquella admirable sinfonía de carmines, grises, azules opalinos y tonos rosáceos que llevaron a la capilla rectilínea, desnuda de otros adornos, una joya selecta del color, un vuelo palpitante de mariposas policromas? Cerca de veintiocho años han transcurrido desde que los pintó, asistido de las Gracias... Era el pasado el que se esfumaba detrás de él, cada vez más lejano...

Después de dar un postrer vistazo a Madrid con su nieto Mariano y de abrazar a su hijo Javier, Goya toma de nuevo, dolorosamente resignado, la ruta del destierro.

•••••

Otra vez Goya en su casita de Burdeos. ¡Qué caricias a su amada Rosario! Aún pinta con el nerviosismo que ha dado carácter, vigor y realce a su obra copiosa. El retrato que le ha hecho al buen Muguero le satisface. ¡Pero ese pulso y esa vista!

Su amigo Brugada le lleva del brazo a dar algunos paseos; y para distraerle más toca en el piano

airos españoles. Don Francisco sigue con atención los saltos de los dedos sobre el teclado del clave. Las cartas de Javier oxacerban la nostalgia; mas, al fin, su hijo pasará por Burdeos al regresar de París. ¡Qué gozo! Con él estará un mes, dos, diez, cuantos quiera. Pero el tiempo pasa y los viajeros no vienen. Rosario mira inquieta y triste a papá Francisco. ¡Qué tendrá? Las tardías respuestas de Javier no consueñan con la impaciencia del padre.

Una carta llega, que le llena de alegría. Ligerito, vase al pupitre, coge la pluma y con pulso trémulo escribe a Javier: «Lo que me dices en tu última carta, esto es, que para estar más tiempo conmigo mis caros viajeros renuncian a ir a París, me procura el mayor placer. Aquí hallarán todas las satisfacciones; y si tú vienes este verano, es cuanto puedo desear.»

•••••

Algunos días más tarde, Javier y su familia parten para Burdeos, momentos después de recibir otra carta de Goya, en la que lee: «Querido Javier: No puedo decirte muchas cosas. Tanto gozo me ha puesto un poco enfermo y estoy en la cama. Dios quiera que puedas llegar, para que mi alegría sea completa. Adiós. Tu padre, *Francisco*.» Goya está animoso. La valeriana en polvo que Molina le indicó le prueba bien, y confía en que se encontrará mejor aún para recibir a los amados viajeros.

Pero la emoción es demasiado fuerte para el viejo Goya. Un brusco ataque de parálisis le postra en el lecho de muerte. Javier llega, pero Goya está punto menos que insensible. Ni su postrera ilusión de expatriado puede lograr; y en casa de su fiel Pío Molina deja este mundo el día 16 de Abril de 1818, rodeado de los suyos y de algunos compañeros de destierro y de infortunio.

RICARDO DEL ARCO



Zaragoza.—Catedral del Pilar, donde Goya ejecutó frescos magníficos

FOT. MORA

CÁMARA-F.10

EL EX KRONPRINZ Y LA VAJILLA DE PLATA

A partir del Tratado de Versalles, que puso término definitivo á la gran guerra mundial, las naciones que intervinieron en la lucha andan desatentadas, en un forcejeo continuo de estira y afloja, para liquidar las cuentas pendientes. Las vencedoras no cesan de pasar una y otra vez las facturas á las vencidas. Estas procuran por todos los medios eludir el pago, y sólo cuando los procedimientos coactivos las obligan van saldando los colosales débitos en las más pequeñas dosis posibles. El pleito de las reparaciones vase substanciendo en sucesivos cabildos y conferencias, y lo probable será que los nietos de los actuales negociadores seguirán en el año 2000 disutiendo y rogoteando.

Lo mismo sucederá seguramente con las deudas interaliadas. El Tío Sam y John Bull, los principales acreedores, con mayor ó menor diplomacia, pero cada día con más insistencia, repiten la cantilena del personaje de la comedia benaventurana: «¡Mi dinero! ¡Mi dinero!» Y Francia, Italia y demás naciones aludidas y apremiadas moten mano á sus bolsillos, los muestran exhaustos, presentan como descargo sus regiones devastadas y endosan las letras financieras á Alemania, declarada primera responsable y pagana de los gastos de la guerra.

Pero no sólo son ros triunfadores, por boca de sus Gobiernos y Jefes de Estado, los que reclaman de Alemania el abono de las costas del gigantesco proceso trágico: son también sus mismos ex príncipes, los que la dirigieron durante el sangriento y colosal litigio, los que se llaman á la parte en la demanda de fondos y resarcimientos del Erario alemán. Reciente está el caso del pleito que entabló el ex Kronprinz contra el Estado prusiano, y que ha sido fallado en su favor, declarándole propietario del castillo y de los vastos dominios de Oels, en la Silesia. Pero ahora que se le ha concedido el castillo, el ex príncipe heredero germánico ha pensado que en él vivirá con más lujo, esplendor y comodidad cuanto mayor riqueza logre acumular en sus diferentes departamentos y estancias. Por de pronto, sin duda ha considerado que uno de los primeros aposentos que conviene dotar adecuadamente es el comedor, y á tal efecto ha tenido una idea luminosa, feliz y realmente práctica. En 1905, con el motivo solemne de sus bodas, la Asociación de



El ex Kronprinz de la postguerra entretiene sus ocios y nostalgias con su perro favorito, pensando en rescatar sus viejos castillos y la vajilla de plata que le regalaron las ciudades alemanas...

ciudades alemanas acordó ofrecer al ex Kronprinz un regalo verdaderamente regio: una soberbia y nunca vista vajilla de plata. Los mejores artifices tudescos pusieron manos á la obra, y trabajando en ella les sorprendió la guerra; y parece ser que, al coincidir la terminación de aquélla y de ésta, en Noviembre de 1918, la vajilla quedó depositada en el Reichsbank (Banco del Imperio).

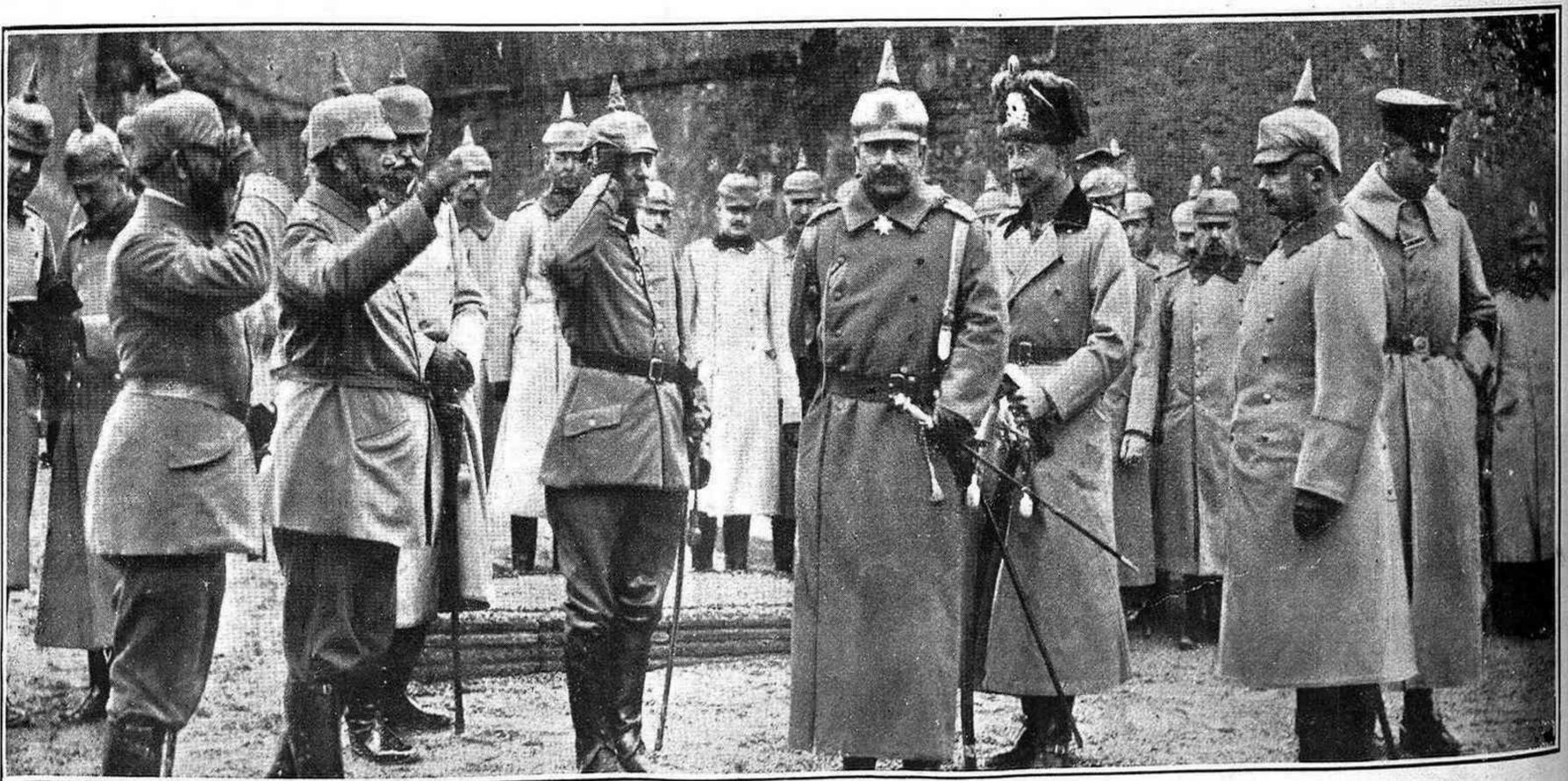
Pues bien; animado el ex Kronprinz por el halagüeño éxito de su pleito con el Estado prusiano, ha emprendido su acción de demanda con el Reichsbank, al cual le ha hecho rec'amar, por medio de uno de sus personajes de confianza, la entrega de la argentífera vajilla, guardada desde el armisticio en los sótanos del establecimiento nacional de crédito.

¿Cómo podrá negar el actual Gobierno la licitud de la petición del ex príncipe?

Si la voluntad de la Asociación de ciudades alemanas era que la maravillosa vajilla, tasada en dos millones y medio de francos, adornase la mesa del ex Kronprinz, ¿por qué no cumplirle la promesa y ponerle en disfrute de ella? Precisamente ahora será cuando más la necesitará, al sentir la nostalgia de su pasada grandeza. En las soledades de su espléndido castillo recordará los tiempos dichosos en que, por designios providenciales, compartía con su augusto padre las magnificencias y esplendores de la Corte imperial, las indiscutibles prerrogativas de poderío político y de mando de los ejércitos de tierra y mar, y todas aquellas preeminencias de que gozaban los Hohenzollern y que perdieron en el desenlace de la guerra. Ya que la nación alemana es tan ingrata con el ex Kaiser y su familia, que no les permite que sigan labrando la felicidad del país y se empeña en prescindir de sus egregias é imperiales personas, lo menos que le corresponde hacer es proporcionarles los medios necesarios para endulzarles las amarguras del destierro.

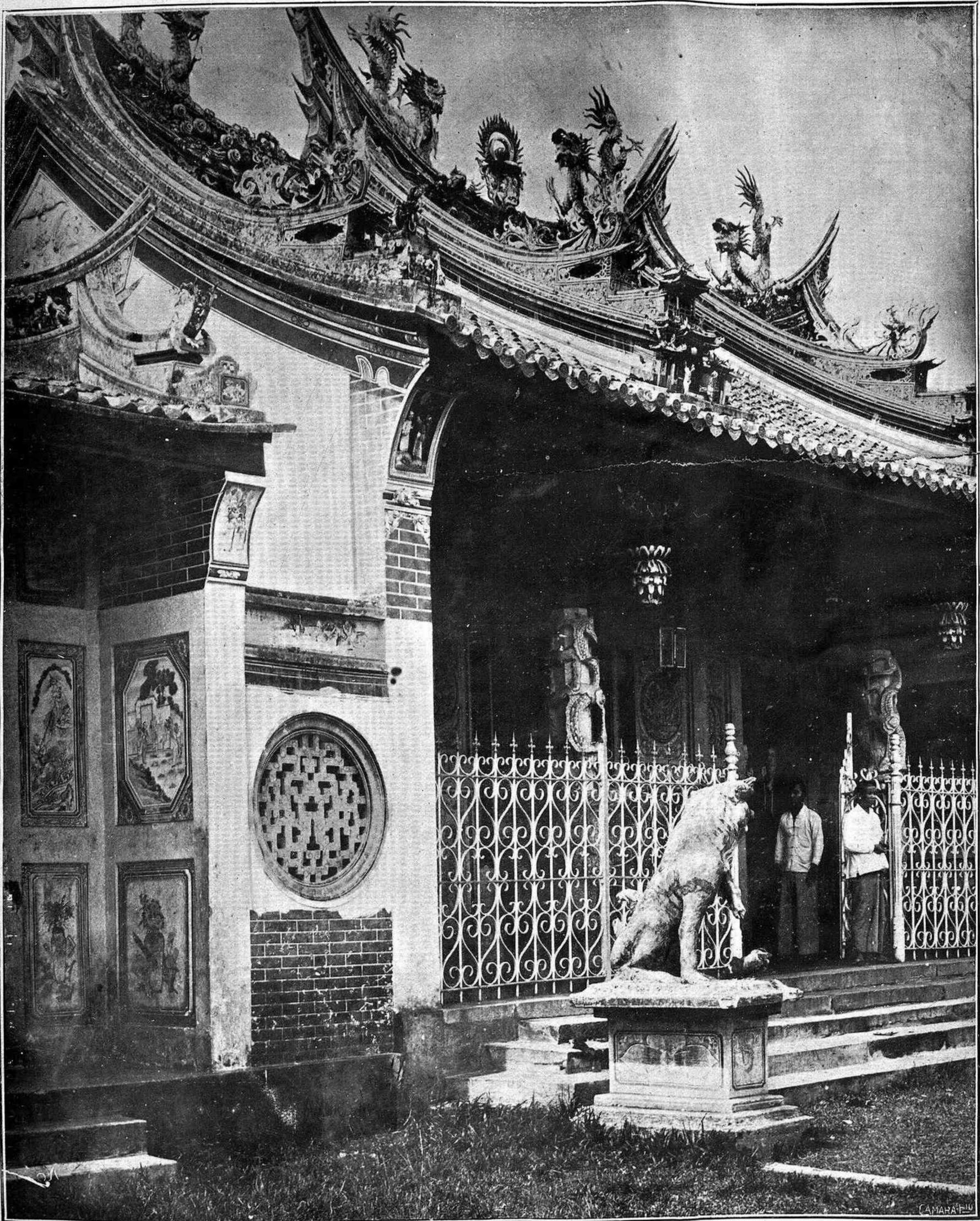
Y no cabe duda que el ex Kronprinz, comiendo y libando en la valiosísima vajilla de plata, que debieran entregarle los burgomaestres alemanes, podrá esperar con más resignación y menos pena la vuelta de sus dorados tiempos...

FRANCISCO ANAYA RUIZ



El ex Kronprinz, en sus dorados tiempos de poderío y esplendor, cuando recibía la visita de su augusto padre en el Cuartel General de los ejércitos que mandaba omnímodamente...

UNA CURIOSA CONSTRUCCIÓN EUROASIÁTICA



Templo budista construido recientemente en Benarés (India), en el que aparecen asociadas la arquitectura europea y la indostánica, dando una nueva línea á la interesante edificación

FOT. MOLINA

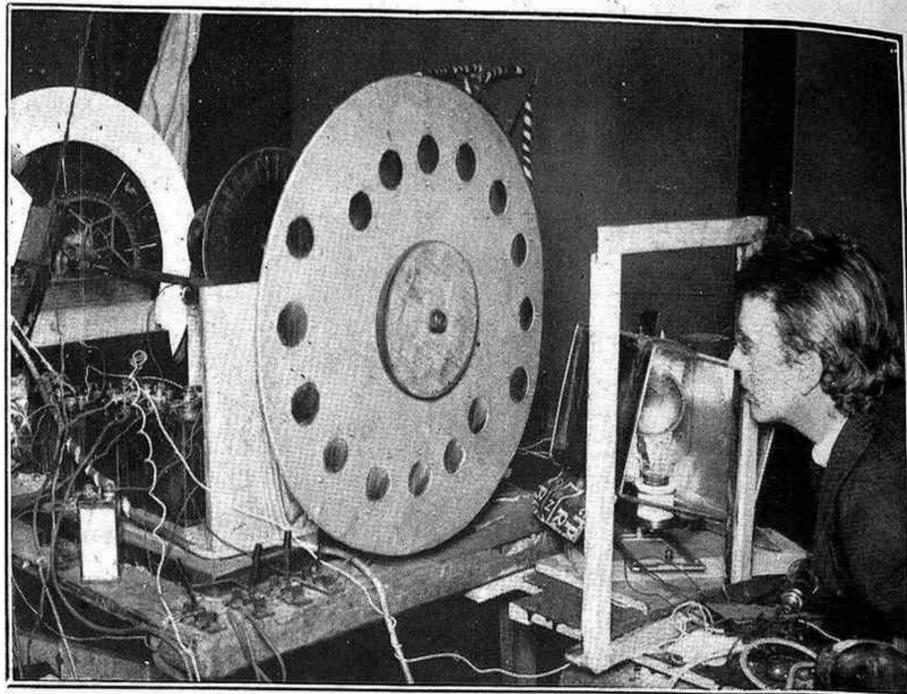
EL "TELEVISOR" BAIRD

La visión á distancia ó televisión es la última conquista de la electro-técnica. En la presente página aparece la primera fotografía de un rostro humano transmitida con arreglo al mismo principio en que se basa la radiotelefonía, importantísimo descubrimiento de que es autor Mr. J. L. Baird, *amateur* escocés que desde hace algún tiempo venia ocupándose en la solución de este problema.

Convien advertir que la *televisión* no es, como pudiera creerse, la transmisión inalámbrica de imágenes fotográficas, dificultad ya resuelta por la ingeniería norteamericana. Es algo diferente, y desde luego de mayor monta, en cuanto Mr. Baird demuestra con su aparato que es perfectamente posible transmitir imágenes de objetos animados, del mismo modo que en la T. S. H. se opera con el sonido.

Sin duda aún no se trata sino de un hecho experimental. La primera transmisión sólo se ha hecho entre dos aposentos contiguos; pero como los aparatos funcionan separados y la transmisión es completamente inalámbrica, la distancia entre los instrumentos transmisores y receptores está no más limitada que por la energía de las ondas. El material científico empleado por Baird en su primer ensayo ha sido de lo más sumario que pueda imaginarse, y ello ávalora aún más el hallazgo. Este maravilloso *televisor* inicial ha sido construído, en efecto, empleando el cartón, la lente de un proyector de motocicleta y un aparatito casero de T. S. H., al que, naturalmente, faltaban muchos requisitos para el objeto que se perseguía. En los próximos experimentos se propone, por tanto, el autor mejorar técnicamente este material rudimentario de modo que queden eliminadas, entre otras imperfecciones, la intermitencia de la transmisión, lo impreciso de la imagen y su carencia de detalle, que, como podrá advertirse en la fotografía adjunta, sólo aparece como una mancha blanca oval, con tres manchones negros correspondientes á la boca y los ojos, si bien es posible, colocándose entre la pantalla de cristal del receptor, conocer á la persona que habla y gesticula en el transmisor

Veamos ahora cómo obtiene Mr. Baird la visión á distancia de objetos animados, ó sea lo que en plazo quizá breve hará que puedan comunicarse dos personas por radiotelefonía y verse al mismo tiempo ó gozar en Madrid de una audición de ópera de París, Milán ó Nueva York, viendo gesticular y accionar á los cantantes. En el sistema de *televisión* Baird la luz es proyectada sobre una célula sensible mediante una serie de lentes que giran en un disco á razón de quinientas revoluciones por minuto, y luego es dirigida á otro disco interruptor que se mueve con velocidad diez veces mayor, terminando su trayectoria en una célula coloidal inventada por Mr. Baird, donde es transformada en corriente de intensidad variable. La corriente se transmite, por último, á la estación receptora en la forma ordinaria, y al ser amplificada controla una lámpara cuya luz atraviesa las lentes de otro disco giratorio y va á herir la pantalla donde se reproduce la imagen, constituida por rayas finísimas de diversas gradaciones, desde el blanco al negro.

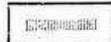


Estación transmisora del "Televisor" sistema Baird. En la fotografía aparece el inventor del aparato realizando la transmisión de su propia imagen



Primera imagen humana transmitida con auxilio del "Televisor"

EL RELOJ DEL CAMPANARIO DE SAN JOSÉ, EN BADALONA



SOLEMNE ACTO DE LA BENDICIÓN



Bendición del reloj donado por los señores D. Estanislao Planás y D.^a María de Bofils de Planás para el campanario del nuevo templo de San José, de Badalona. El acto revistió gran solemnidad, asistiendo, además de los generosos donantes, que lo apadrinaron, las autoridades, ilustres personalidades y numeroso público

Los padrinos D. Estanislao Planás y doña María de Bofils de Planás con las autoridades y demás personas que fueron obsequiadas con un "lunch" después de la bendición del reloj

FOT. MERLETTI



Persistencia



UNA sensación agradable, delicada y persistente explica con frecuencia, por sí sola, el secreto de un éxito.

Persistencia y delicadeza califican el perfume de los productos "Jardines de España". Use usted el exquisito jabón; observará que la pastilla conserva hasta el final la intensidad inicial de su aroma. Vierta en su pañuelo una gota de la esencia, lávelo después y advertirá todavía la persistencia del perfume.

Su consumo se extiende rápido por España y el extranjero. Los

Jardines de España

perfuman el mundo.

Jabón.-Colonia.-Polvos.-Extracto.-Loción, etc.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID





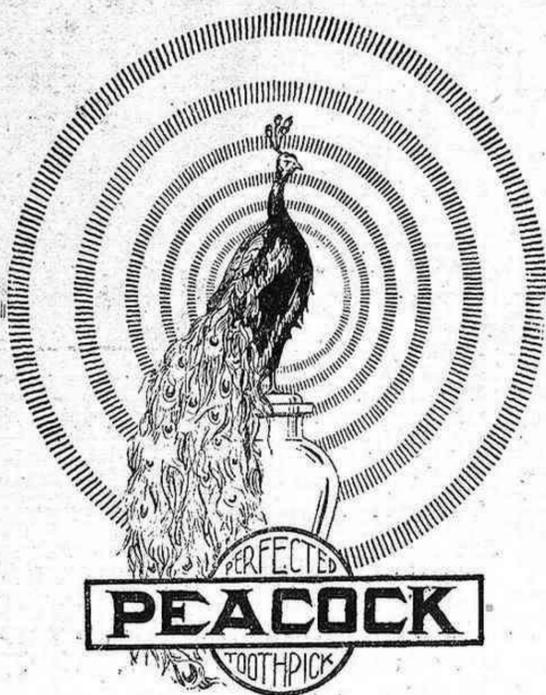
Tres abrigos de lluvia... para un día que no llueva demasiado. El primero en crespón impermeable verde almendra, fondo de tafetán escocés blanco y verde. A su lado, otro de raso impermeable blanco con vivos de cuero rojo. Y al fondo, un abrigo Directorio de tafetán azul marino bordeado de blanco

ELEGANCIAS

LA GRAN REVISTA DE MODAS, PUBLICARÁ
SU NÚMERO DE ABRIL EN LA PRÓXIMA SEMANA



LA CORUÑA

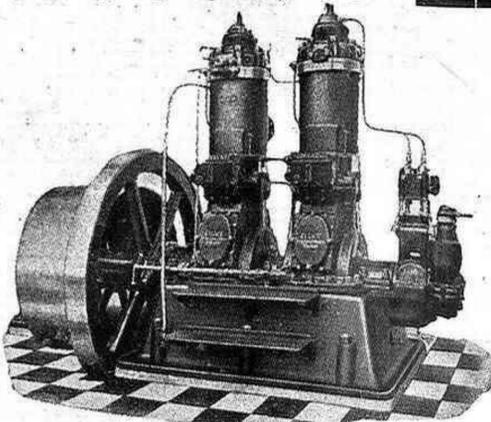


PEACOCK

**LOS DIENTES DEBEN LIMPIARSE
CON PALILLOS DESINFECTADOS**

Usad en vuestra casa los palillos **PEACOCK** (Pavo Real), de
madera especial esterilizada, y exigidlos en el Bar, en la Fonda, en el Hotel
Agente exclusivo: **MANUEL ZAPATA Y ZAPATA**
Panaderas, 13 LA CORUÑA (España)

MOTORES "ELLWE"



PARA ACEITES PESADOS
Sistema DIESEL ESPECIAL,
sin compresor. Arran-
que instantáneo en frío.
Consumo: 200 gramos
por caballo-hora. Moto-
res en España para en-
trega inmediata en los
: tipos fijos y marinos :

Solicítense ofertas á los
Agentes exclusivos

TALLERES "ACO", S. A.

Picavia, 1

LA CORUÑA

Delegación en Madrid: C. Sagasta, 26, bajo



ORZAN

Polvos **ORZAN**

ANTISÉPTICOS : REFRESCANTES

Los mejores para los niños ◦ Los preferidos por las señoras

Para la limpieza de la boca y su perfume use la

Crema Dentífrica

ORZAN



Studebaker

Automóviles "STUDEBAKER"

Agente general para GALICIA:

Fachada de la Agencia
"Studebaker"
J. L. Campos, Coruña.

J. L. CAMPOS Juana de Vega, 19 LA CORUÑA

Ha llegado á conocimiento de esta Empresa que un individuo,
cuyo nombre y circunstancias personales desconocemos, y que
se titula delegado en Cádiz de E. C. Calpe, celebra contratos
para la suscripción de **NUEVO MUNDO** y para los anuncios
que deben insertarse en la cubierta propaganda de esta Revista,
percibiendo el importe que concierne. Al dar publicidad á tal
hecho, con la reserva de exigir al impostor cuantas responsabi-
lidades sean procedentes, nos permitimos rogar á nuestros
clientes y al público estén sobre aviso y eviten el ser víctimas
:: :: de los engaños y estafas que se intentan :: :: ::

V I G O



Lloyd Norte Alemán. — Bremen

SERVICIO REGULAR DE VAPORES CORREOS
RÁPIDOS ENTRE ESPAÑA Y SUD AMÉRICA

Directamente para Lisboa, Río Janeiro,
Santos, Montevideo y Buenos Aires,
saldrán de Vigo los rápidos vapores correos
alemanes de gran porte

26 de Febrero:
KOELN..... Ptas.

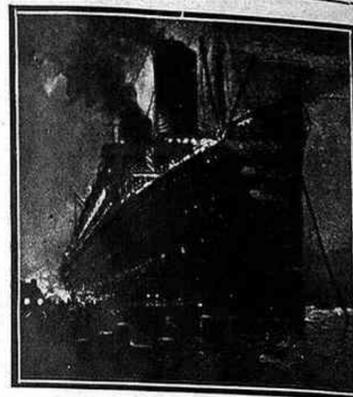
4 de Marzo:
SIERRA VENTANA .. 632.80

19 de Marzo:
CREFELD..... Ptas. 567.80

25 de Marzo:
SIERRA MORENA ...

Los vapores KOELN del 26 de Febrero y el
SIERRA MORENA del 25 de Marzo no admi-
ten pasajeros de tercera clase.

Todos los pasajeros de tercera tienen á su
disposición un amplio salón comedor, fumador y salón de conversación. Las comidas
son abundantes y muy variadas, siendo servidas por camareros uniformados.



Para más detalles, informa el agente
general de la Compañía en España
LUIS G. REBOREDO ISLA
VIGO, García Olloqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 14
En BUENOS AIRES, Cangallo, 336

Ramito Vazquez



Arenal, 12 - VIGO

ALVAREZ Y REY, S. L.
Victoria, 10. — VIGO

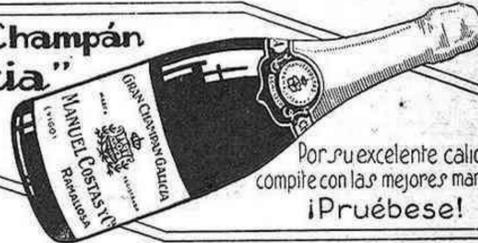
Grandes almacenes de Loza, Porcelana, Cristal, Bateria
de cocina — Servicios para Hoteles, Bares y Casinos
TALLERES DE DECORACIÓN de loza y porcelana
MONOGRAMAS, GRECAS, ETC.

Lea usted la hermosa Revista de Modas

ELEGANCIAS

TRES pesetas ejemplar en toda España

Gran Champán
"Galicia"



Por su excelente calidad
compite con las mejores marcas
¡Pruébese!

LA NOVELA SEMANAL

PUBLICARÁ DURANTE EL MES DE ABRIL

EL DEMONIO SECRETO

Novela de JOSÉ FRANCÉS

LA MUERTA DE AMOR

Novela de RENÉE LAFONT

UN SACRIFICIO EN LA SELVA

Novela de J. M.^a SALAVERRÍA

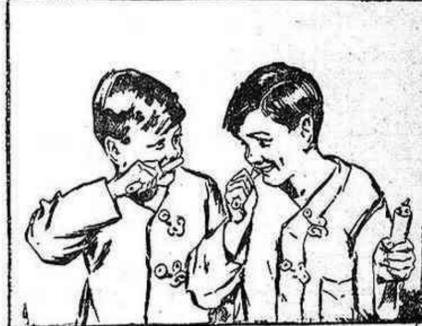
EL CAUDILLO DE LAS MANOS ROJAS

Tradicón india de GUSTAVO A. BÉCQUER
Ilustrada por Ernesto Durias

PRECIO DEL EJEMPLAR:

30 céntimos

Colgate remueve la causa de las caries



Dientes para
sonreír toda la vida

Para que sus dientes duren, pre-
viénganse de las caries.

La cuidadosa acción aséptica de la Crema
dentífrica Colgate desaloja de los dientes
y encías las partículas de alimentos que
son la causa de las caries. Colgate asea,
da brillo y protege la dentadura sin rayar
ni destruir el esmalte de los dientes.



Limpia los
dientes sin dañarlos

297



LA MEJOR SOPA

Agencia PUBLICITAS